



# UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN - ESCUELA DE POLÍTICA Y GOBIERNO

**Licenciatura en Relaciones Internacionales**

**Tesina Final**

*Confrontando a Irán: política exterior y de seguridad internacional del  
Reino de Arabia Saudita frente al auge de la República Islámica (2011-  
2019)*

**Tesista: Santiago Ott**

**Mail: [santiago.ott.97@hotmail.com](mailto:santiago.ott.97@hotmail.com)**

**Tutor: Dr. Luciano Anzelini**

**2022**

## **Resumen**

*Desde el estallido de la Revolución Islámica en 1979, el Reino de Arabia Saudita y la República Islámica de Irán han sido protagonistas de una de las rivalidades geopolíticas más intensas de los últimos cuarenta años. Si bien ambos estados han pasado por ciertos momentos de distensión a lo largo de sus relaciones diplomáticas, la política exterior desplegada por Teherán luego del estallido de la llamada “Primavera Árabe” en 2011 ha sido percibida por los saudíes como un intento de modificar el balance de poder en la región en detrimento de los intereses estratégicos y la seguridad del reino. En este contexto, el presente trabajo busca describir y analizar cómo ha actuado Arabia Saudita en términos de política exterior y seguridad internacional para contrarrestar el accionar de su vecino persa durante el período 2011-2019.*

*Bajo este objetivo, este trabajo argumenta que la monarquía saudí ha intentado confrontar a Irán a partir de tres grandes ejes: 1) intervenciones militares directas e indirectas en zonas bajo disputa; 2) el incremento de capacidades materiales; y 3) una activa diplomacia dentro del Consejo de Cooperación del Golfo orientada a cohesionar a las otras monarquías árabes frente a Teherán. Para poder abordar estos enunciados, el trabajo sigue un enfoque teórico realista, utilizando elementos de sus vertientes estructural y neoclásica. Asimismo, se aplica una metodología cualitativa de corte descriptiva bajo la forma de estudio de caso.*

**Palabras Clave:** *Arabia Saudita – Irán – Primavera Árabe – Medio Oriente – Seguridad Internacional*

## Índice

<b>1. Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>2. Riad-Teherán: Narrativas de una Rivalidad.....</b>	<b>7</b>
<b>3. Equilibrio de Poder, <i>Balancing</i> y Guerras Proxy.....</b>	<b>9</b>
<b>4. Relaciones Irán-Arabia Saudita: Breve Recorrido Histórico.....</b>	<b>15</b>
<b>5. Lineamientos de la Política Exterior y de Seguridad Internacional de Arabia Saudita a partir del 2011.....</b>	<b>18</b>
<b>6. Intervenciones Militares.....</b>	<b>20</b>
<b>7. Incremento de Capacidades Materiales.....</b>	<b>31</b>
<b>8. Búsqueda de Liderar el CCG Frente a Irán.....</b>	<b>34</b>
<b>9. Conclusiones.....</b>	<b>41</b>
<b>10. Referencias Bibliográficas.....</b>	<b>44</b>

## Introducción

Históricamente, la República Islámica de Irán ha sido un actor clave para comprender el devenir geopolítico de la turbulenta y conflictiva región de Oriente Medio. El país persa, conformado por unos 84 millones de habitantes, posee un legado imperial heredado desde los tiempos de Ciro el Grande y a pesar de haber modificado su sistema político en 1979 con la adopción de una República Islámica luego de la revolución liderada por el Ayatola Ruhollah Jomeiní, su accionar externo ha continuado despertando niveles variados de incertidumbre entre las monarquías árabes del Golfo Pérsico<sup>1</sup>, nucleadas institucionalmente en el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG).

A pesar de tratarse de estados pequeños en términos de población y extensión geográfica, la incidencia que estos países tienen sobre los mercados de hidrocarburos, así como su riqueza económica y posición geoestratégica privilegiada, les ha otorgado un peso muy elevado tanto a nivel regional como internacional. Estas características han llevado a que potencias occidentales encabezadas por los Estados Unidos y, en menor medida, el Reino Unido y Francia, se involucren en la seguridad del Golfo para garantizar el abastecimiento de petróleo y gas natural que parte rumbo a occidente a través del Estrecho de Ormuz. Sin embargo, dentro de este peculiar grupo de estados, el Reino de Arabia Saudita emerge con una especial relevancia dado que representa el 60%<sup>2</sup> de la población del CCG y el 50%<sup>3</sup> de su producción económica, además de caracterizarse por ser un jugador de peso capaz de moldear el equilibrio de poder regional.

Los vínculos entre saudíes e iraníes han estado marcados por tensiones y amenazas cruzadas, así como también por ciertas etapas de cooperación y distensión a lo largo de su historia. Sin embargo, los procesos de desestabilización generados a partir de la llamada Primavera Árabe, iniciada a fines del año 2010 y principios del 2011, fueron un nuevo punto de inflexión para estos estados, además de provocar una reconfiguración de las “placas tectónicas” políticas y sociales en toda la región del Medio Oriente.

---

<sup>1</sup> Las monarquías árabes del Golfo Pérsico son un conjunto de estados compuestos por el Reino de Arabia Saudita, el Reino de Bahreín, los Emiratos Árabes Unidos, el Emirato de Kuwait, el Sultanato de Omán y el Estado de Qatar.

<sup>2</sup> Se sugiere consultar el siguiente link: <https://gccstat.org/en/>

<sup>3</sup> Se sugiere consultar el siguiente link: <https://gccstat.org/en/>

Esta coyuntura marcada por caos, protestas y violencia generalizada, devenida en algunos casos en cambios de régimen y guerras civiles<sup>4</sup>, ha sido utilizada por Irán como una ventana de oportunidad para incrementar su influencia –la cual se encontraba en ascenso desde el vacío geopolítico dejado tras el derrocamiento de Saddam Hussein en 2003– y modificar el balance de poder regional en su favor (Moya Mena 2018, 52-53). Bajo la mirada saudí, Irán ha logrado articular una política exterior más asertiva, orientada a explotar sus capacidades políticas, diplomáticas y militares (en este último caso, tanto a nivel convencional como asimétrico) con el fin de exacerbar divisiones sectarias entre sunitas y chiitas, financiar y entrenar numerosas milicias y grupos proxy<sup>5</sup> en países como Siria, Irak, Líbano o Yemen, aumentar su poderío bélico con el desarrollo de misiles balísticos, así como elevar las posibilidades de obtener un arma atómica por medio de su programa nuclear. Según Kamrava y Dorzadeh (2020), tendencias como las mencionadas previamente han trastocado la seguridad de los estados vecinos y provocado que “desde el 2011, la política exterior iraní sea vista por el mundo árabe como una importante fuente de inestabilidad y amenaza creciente” (p. 1).

Como resultado de estas dinámicas, dada su cercanía geográfica e intereses contrapuestos; así como su necesidad de mantener apaciguadas a las minorías chiitas potencialmente alineadas con Irán dentro de su territorio, el accionar de Arabia Saudita frente a este complejo escenario no se ha limitado a estrechar vínculos con sus históricos aliados occidentales en busca de salvaguardar su seguridad e intereses. Por el contrario, la monarquía ha tenido una actitud proactiva y autonómica frente a al accionar iraní, lo cual ha conducido a la realización de acciones de política exterior, seguridad internacional y defensa orientadas a lidiar con el nuevo panorama estratégico impactado por la Primavera Árabe y encabezado por un Irán con una agenda externa cada vez más contrapuesta a los intereses geopolíticos de Riad.

---

<sup>4</sup> En Siria, Libia, y Yemen, las revueltas árabes desembocaron en profundas guerras civiles; mientras que, en casos como Egipto y Túnez, se produjeron cambios de régimen/gobierno sin generar un conflicto armado a gran escala. En los estados del Golfo, a excepción de Bahrein, donde las revueltas fueron aplacadas con el uso de la fuerza, el impacto de la Primavera Árabe fue menor. En el caso saudí, la monarquía reaccionó preventivamente a las revueltas incrementando el dinero invertido en el bienestar de los ciudadanos (Cuadro 2016, 117).

<sup>5</sup> Se entiende por grupos proxy a milicias irregulares (generalmente de carácter no estatal) que se encuentran financiadas, armadas, y/o entrenadas por un Estado con el objetivo de que operen en el terreno bajo sus intereses (sin que necesariamente el Estado patrocinante tenga presencia física sobre la zona de operaciones).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el presente trabajo se propone como objetivo principal describir y analizar cómo ha respondido el Reino de Arabia Saudita en materia de política exterior y seguridad internacional frente a lo que se percibió como un incremento del poder e influencia de Irán en el Medio Oriente durante el período comprendido entre 2011 y 2019<sup>6</sup>. En este sentido, el argumento central que sostiene este trabajo es que los saudíes han llevado a cabo una asertiva política exterior y de seguridad internacional dirigida a contrarrestar el accionar iraní a través de intervenciones militares directas e indirectas en zonas bajo disputa; el incremento de las capacidades materiales del reino *vis à vis* Teherán; y la ejecución de una estrategia de *balancing* dentro del Consejo de Cooperación del Golfo, orientada a profundizar la integración militar y cohesionar a las otras cinco monarquías árabes frente a lo que se concebía como la “amenaza iraní”.

En este marco, el presente trabajo: 1) evalúa cuáles han sido los principales ejes de conflicto e interés del reino para con la República Islámica; 2) identifica en qué escenarios regionales los saudíes han actuado para contener o reducir la –real o percibida– influencia de Irán; y 3) describe qué tipo adquisiciones se han concretado en materia de defensa para incrementar las capacidades materiales de Riad. Adicionalmente, se busca comprender las implicancias que han tenido estas iniciativas para el balance de poder y la seguridad regional.

Para el abordaje teórico del objeto de estudio –dada su gran capacidad explicativa en asuntos concernientes a la seguridad global, el balance de poder y la competencia entre los principales actores del sistema internacional– se utilizarán elementos propios de la teoría realista de las relaciones internacionales, especialmente tomando conceptos de sus vertientes estructural y, en menor medida, neoclásica. Por otro lado, se optó por un abordaje metodológico cualitativo bajo la forma de estudio de caso. Siguiendo a Gerring (2004), una de las principales virtudes de este tipo de abordaje radica en el hecho de que permite una mayor amplitud en el análisis dado que implica enfocarse exclusivamente en una sola unidad o caso específico (p. 348). En particular, esta investigación se encuadra dentro de lo

---

<sup>6</sup> Se ha decidido este recorte temporal producto de que la Primavera Árabe, iniciada a principios del 2011, supuso un punto bisagra para el Medio Oriente ya que reconfiguró la política regional con Irán como uno de sus principales protagonistas. Adicionalmente, se seleccionó al año 2019 como instancia de corte dado que la emergencia de la pandemia de COVID-19 representó un nuevo hito al trastocar todas las dinámicas políticas de la zona y poner a la cuestión sanitaria en el primer lugar de la agenda de prioridades de los países estudiados.

que se denomina como un estudio de caso intrínseco, es decir, aquel que no se lleva a cabo con el objetivo de extrapolar conclusiones a un universo mayor de casos similares (estudio de caso instrumental), sino que se analiza por la relevancia específica e inherente en el problema a tratar<sup>7</sup> (Stake 1994, 237).

La investigación se ha nutrido de la recolección de fuentes primarias y principalmente secundarias, dada la dificultad para acceder a datos de primera mano producto de la barrera idiomática, así como por el relativo secretismo que mantiene el país bajo estudio en cuestiones de seguridad nacional. Respecto al primer tipo de información, la misma fue adquirida a partir de documentos oficiales provenientes de organismos estatales del reino (escritos en inglés y/o español), así como declaraciones públicas de actores gubernamentales vinculados a éste. En cuanto a la información secundaria, se han relevado datos provenientes de medios de noticias regionales, tales como *Al-Jazeera* y *Al-Arabiya*, e internacionales, así como literatura especializada, junto con informes de think tanks vinculados al Medio Oriente y los estudios estratégicos.

A pesar de la existencia de un importante repertorio bibliográfico que analiza la competencia existente entre Riad y Teherán, este trabajo aporta dos elementos que lo diferencian de investigaciones previas: en primer lugar, se ha decidido enfocarse exclusivamente en la visión de solo uno de los estados que conforman esta rivalidad (el Reino de Arabia Saudita) con el fin obtener un análisis más acabado y holístico desde su perspectiva. En segundo lugar, además de mostrar los escenarios donde esta disputa se lleva a cabo, la presente investigación analiza otras dos dimensiones clave que no siempre se han puesto en consideración por la literatura existente: el rol de Arabia Saudí dentro del CCG en tanto promotor de iniciativas destinadas a cohesionar a las otras cinco monarquías árabes

---

<sup>7</sup> El caso posee un valor intrínseco dado que la competencia geopolítica entre Irán y Arabia Saudita es una de las más notorias de la política internacional y –teniendo en cuenta el peso de ambas naciones– tiene el potencial de afectar la configuración del equilibrio de poder y la estabilidad de todo Oriente Medio. Actualmente, el reino es el segundo mayor productor de petróleo a nivel mundial, uno de los principales aliados e importadores de armamento de EE.UU en la región, y constituye un Estado central en el mundo musulmán, en tanto alberga en su territorio a las ciudades sagradas de La Meca y Medina. En este sentido, estudiar la manera en la cual un país tan relevante ha reaccionado al complejo escenario estratégico que se presentó luego del 2011 es de suma prioridad, especialmente teniendo en cuenta que los países colindantes al Golfo Pérsico poseen el 60% de las reservas probadas de petróleo del mundo, más del 40% de las reservas de gas natural y a través del Estrecho de Ormuz transita el 40% del comercio marítimo de hidrocarburos (Amirah Fernández 2011, 1-2). Por otro lado, no muchos internacionalistas argentinos se han dedicado al estudio de este Estado, por lo tanto, el trabajo ha buscado realizar un pequeño aporte a la bibliografía autóctona respecto a la temática.

contra Irán, y los esfuerzos que ha hecho Riad para incrementar su músculo militar frente a Teherán por medio de su enorme gasto en defensa.

En cuanto a la estructura del trabajo, en el siguiente apartado se ha buscado presentar aquellas investigaciones precedentes que ayuden a comprender el marco general en el cual se encuadra el análisis. Posteriormente, se procede a desarrollar aquellos conceptos y perspectivas teóricas claves bajo las cuales se ha examinado la información pertinente. Seguidamente, se avanza al análisis empírico, donde, en una primera instancia, se contextualiza históricamente las relaciones Irán-Arabia Saudí y se exponen los lineamientos centrales de la política exterior saudita en el período pos-2011. Inmediatamente, se analiza la lógica bajo la cual el reino ha actuado en aquellos países donde ha intervenido para hacer frente a la República Islámica, las tendencias de su gasto militar y las iniciativas diplomáticas llevadas a cabo con los otros estados del CCG para con su vecino persa. Por último, se intentan establecer algunas reflexiones finales en relación al tema abordado, nuevos interrogantes e implicancias para investigaciones futuras.

### **Riad-Teherán: Narrativas de una Rivalidad**

Si bien los países del Consejo de Cooperación del Golfo no han sido el objeto de estudio predilecto de los académicos a la hora de investigar sobre el Medio Oriente (Szalai 2021, 2), en los últimos años, las políticas exteriores de las monarquías que conforman esta subregión han adquirido un renovado interés por parte de numerosos investigadores<sup>8</sup>. Sin embargo, esta tendencia relativamente nueva no aplica al análisis de las relaciones entre Irán y Arabia Saudita, las cuales tienen larga data dentro de la bibliografía, especialmente desde que ambos países siguieron caminos cada vez más contrapuestos a partir de la revolución iraní de 1979<sup>9</sup>.

Tanto Riad como Teherán conforman una de las rivalidades más significativas de la política internacional y sus dinámicas han sido abordadas desde diferentes perspectivas. Por un

---

<sup>8</sup> Respecto a la bibliografía asociada a la política exterior de los países árabes del Golfo en el período post-2011, destacan trabajos como el de Amirah Fernández (2011); Kamrava, (2012); Young (2013 y 2016); Kostadinova (2015); Amirah Fernández y Fernández Gómez (2015); Salim (2015), Cuadro (2016); Almezaini y Rickli (2017), García Roko (2018) y Arafat (2020). En lo que a su relación con Irán se refiere, se encuentran aquellas investigaciones donde se toma al CCG en su conjunto (Cronin y Nur Masalha, 2011; Aljabri, 2017; Fanzini, 2019; Zaccara, 2020) y aquellas que, por el contrario, analizan cada Estado en sentido individual/comparativo (Gor Ballester 2015; Guéraiche 2016; Bahgat, Ehteshami y Quilliam 2017; Vakil 2018; Binhuwaidin 2019; Keynoush 2021).

<sup>9</sup> La Revolución Islámica de Irán llevada a cabo entre 1978 y 1979 supuso el derrocamiento de la Dinastía Pahlavi, el fin del Estado Imperial de Irán y el establecimiento de una República Islámica encabezada por el Ayatolá Jomeini.

lado, han surgido aproximaciones de índole constructivista (Gimenez Cerioli 2018; Henández Martínez 2019; González del Miño y Hernández Martínez 2019) que sostienen que el impulso en las relaciones entre estos dos estados viene dado producto de las construcciones que hacen sobre sí mismos, sobre cuál es su rol en la región y la manera en la cual observan a su contraparte. Por otro lado, investigaciones como las de Simon Mabon (2012; 2013) creen que es posible rastrear la lógica del comportamiento externo de Riad y Teherán a partir de las incongruencias existentes dentro de su propio territorio, donde, con el objetivo de eliminar los desafíos a la legitimidad interna de sus respectivos regímenes, se genera un tipo de política exterior mediante la cual se exagera el sentimiento nacionalista y religioso que termina confluyendo en una confrontación entre ambos países. Por último, se encuentra la clásica narrativa de índole sectaria<sup>10</sup>, muy presente en medios de comunicación, aunque también en la academia (Gómez Ángel 2011; Cardinali 2013; Fernández Martín 2014; Trías Sánchez 2016; Mirza, Abbas y Hasnain 2021). La principal tesis de esta visión se basa en que el accionar de estos dos estados se entiende como consecuencia de que ambos pertenecen a ramas contrapuestas del islam, posicionando a Arabia Saudita como líder del mundo musulmán sunita (mayoritario) e Irán líder del mundo musulmán chiita (minoritario). Por consiguiente, las diferencias religiosas entre ambos actores actúan como motores que los impulsan a apoyar grupos contrapuestos en la región, siempre en función de intereses basados en sus respectivas ramas religiosas.

A pesar de la popularidad que rodea a este último abordaje, existen una variedad de investigaciones que dejan de lado los elementos “ideacionales” y los clivajes religiosos de los enfoques previamente desarrollados y centran su atención en entender a las relaciones entre estos dos países a partir de una lógica de *realpolitik*. En otras palabras, estos trabajos conciben la rivalidad Riad-Teherán como una competencia de poder, dirigida a maximizar su influencia en la región y obtener beneficios relativos a costa de su contraparte. En esta línea de investigación, Arafat (2021) sostiene que la mirada sectaria resulta insuficiente para entender el vínculo entre Riad y Teherán ya que, si bien el sectarismo es una variable importante para entender la rivalidad entre estos dos actores, no es la causante de la misma dado que supone un fenómeno que surge como parte del debilitamiento de las estructuras

---

<sup>10</sup> Este trabajo utiliza el término “secta” para referirse a las ramas de la religión islámica, sin que el concepto tenga una connotación peyorativa como puede llegar a atribuirse en el vocabulario cotidiano.

estatales en muchos países del Medio Oriente y tanto saudíes como iraníes lo han utilizado convenientemente en su pugna hegemónica. Bajo su lógica, si el sectarismo fuese aquello que determina la rivalidad, sería contradictorio que Irán apoye financiera y militarmente a grupos como Hamás y otras organizaciones palestinas de confesión islámica sunita. Esta visión lleva a Arafat a sostener que “el gobierno saudí ve a los esfuerzos iraníes de expandir su influencia en el mundo árabe a través de los lentes del balance de poder y no el de las identidades sectarias” (2021, 135-136).

Saud Manqarah (2019) comparte las aproximaciones centradas en la *realpolitik* y mantiene que el reino saudí encuentra motivaciones estructurales para promover un modelo basado en el fortalecimiento del Estado-nación dado que es mediante autoridades centrales fuertes –y no la fragmentación sectaria– como se puede garantizar el equilibrio de fuerzas frente a la República Islámica. En este sentido, González del Miño (2018) sigue con esta línea y concluye en que la dicotomía sunismo-chiismo es tan solo un recurso narrativo que sirve para legitimar los juegos de suma cero a escala regional que ambas naciones llevan a cabo en su competencia geoestratégica. Dazi-Héni (2013) se encuentra en concordancia con estos autores al argumentar que, desde los eventos asociados a la Primavera Árabe, se ha producido una desintegración de muchos estados nacionales, lo cual ha conducido a una creciente bipolarización basada en el sectarismo. Sin embargo, demuestra que la agenda regional de Riad y Teherán no necesariamente ha coincidido con la narrativa en clave religiosa ya que, según los argumentos del autor, las pugnas entre ambos “parecen estar mucho más relacionadas con el enfrentamiento geopolítico en su búsqueda por el predominio en Oriente Medio, que con la religiosidad” (p. 23).

Todas estas investigaciones previas resultan importantes para comprender el marco general en el cual se encuentra este trabajo, dado que han sentado precedentes para analizar la rivalidad Irán-Arabia Saudí post 2011 como un juego de poder entre grandes potencias regionales y no como una mera disputa dicotómica de carácter religioso. Si bien esta investigación no ha eliminado de lleno las consideraciones vinculadas a la división del mundo musulmán, sí se las ha encuadrado dentro de un marco general más amplio que entiende a este conflicto, principalmente, como una disputa de poder en clave realista.

### **Equilibrio de Poder, *Balancing* y Guerras Proxy**

Dada su necesidad de preservar el Estado y su forma de gobierno monárquica, las relaciones internacionales de los estados del Golfo han estado caracterizadas por poner a la seguridad como el eje central de su agenda externa (Amirah-Fernández 2011, 2). En este sentido, los conceptos vertidos por la escuela realista ayudan a comprender en buena medida la lógica bajo la cual se han movilizad las iniciativas de política exterior y seguridad internacional sauditas en relación a Irán durante el periodo inmediatamente posterior a los levantamientos de la Primavera Árabe del 2011.

El realismo, particularmente en su versión estructural (también conocida como neorrealismo), toma como eje central de todo su andamiaje analítico a la conceptualización del sistema internacional como una estructura anárquica. Esta anarquía es retratada por autores como Kenneth Waltz (1979) como la ausencia de una autoridad central que regule las relaciones entre estados soberanos de la misma manera que cada uno de estos estados lo hacen con sus respectivas poblaciones a nivel interno (pp. 166-167). La carencia de una autoridad central en el sistema provoca que las unidades que le dan forma se rijan bajo el llamado principio de autoayuda: dado que no existe un “gobierno mundial” que asegure su supervivencia en el escenario global, cada Estado no puede confiar más que en sí mismo para salvaguardar su propia continuidad (Mearsheimer 2018, 32). Esta lógica de “sálvese quien pueda” conduce a que la manera más óptima de garantizar la seguridad<sup>11</sup> del Estado sea a partir del incremento de capacidades materiales, entendidas primordialmente en términos estratégico-militares (mayor presupuesto militar, mejoras tecnológicas, mayor población, capacidad industrial, etc.) (Sotomayor 2013, 16). Estas dinámicas impulsan a que los estados presten una gran atención a la forma en la que el poder se encuentra distribuido entre las distintas unidades que conforman el sistema (Mearsheimer 2018, 34).

Bajo este marco, se argumenta que existe un equilibrio de poder cuando nos encontramos en un escenario donde las capacidades materiales de los estados se encuentran distribuidas de manera más o menos equitativa, de manera tal que ningún actor tiene la preponderancia suficiente como para imponer su voluntad sobre el otro y amenazar su seguridad o

---

<sup>11</sup> Resulta importante remarcar que en la literatura realista el objeto referente de seguridad (es decir, aquello a lo que hay que proteger) es entendido en términos de Estado-nación. Sin embargo, en los países aquí estudiados, cuando se habla de seguridad se lo hace, mayormente, en referencia a la continuidad y protección del régimen y la forma de gobierno monárquica más que al “Estado-nación” en sí. Como sostiene Amirah-Fernández (2011), en los países del Golfo “numerosas decisiones que afectan a las libertades individuales y colectivas y a la distribución de recursos se toman en nombre de la seguridad nacional, cuando en realidad se refieren a la seguridad del régimen y de sus representantes” (p. 2).

existencia. Sin embargo, dado que, como fue mencionado previamente, la supervivencia no se encuentra garantizada, y las verdaderas intenciones de sus vecinos no son plenamente conocidas, los estados “buscan oportunidades para alterar el balance de poder adquiriendo incrementos en su poder a expensas de potenciales rivales” (Mearsheimer 2018, 34). Esta dinámica podría provocar que sean considerados como una amenaza por sus vecinos, quienes verán su propia seguridad comprometida y actuarán en consecuencia para contrarrestar el desequilibrio. Como resultado, esta lógica de suma cero podría llegar a conducir, en última instancia, al estallido de una guerra. Sin embargo, el conflicto no necesariamente debe suponer un choque directo, sino que los estados en disputa pueden confrontarse entre sí de forma indirecta a partir de lo que se conceptualiza en la literatura como una guerra proxy.

En las guerras proxy, los contendientes buscan evitar una conflagración bélica abierta y, por consiguiente, deciden apoyarse en terceros actores (los cuales pueden ser tanto estatales como no estatales) que actúan sobre el terreno para combatir a la contraparte o a sus respectivos grupos proxys, deteriorando, de esta forma, los intereses de su contrincante al mismo tiempo que se evitan los costos que tendría una guerra “formal” entre ambos (Hernández Martínez 2021, 112). Desde la visión realista, este tipo de enfrentamiento indirecto deriva como consecuencia de un cálculo económico llevado a cabo por los estados (estos últimos, concebidos por el realismo como actores racionales) donde evalúan los costos y beneficios de sus acciones (Cuadro 2016, 124). En este caso, el cálculo emerge como consecuencia de que los estados en pugna reconocen las capacidades y la preponderancia del contrario y, por lo tanto, consideran que la acción directa produciría consecuencias incapaces de ser asumidas por ninguno de los dos bandos<sup>12</sup> (Bar-Simon-Tov 1984, 267-269).

Asimismo, en el plano diplomático, aquellos estados que sientan que su seguridad se encuentra en riesgo frente a los cambios en el equilibrio de poder de –como se verá más adelante– una región<sup>13</sup>, como lo es Medio Oriente, podrían optar por llevar a cabo diversas estrategias; siendo una de las más comunes aquella conocida como *balancing*. Esta táctica

---

<sup>12</sup> El ejemplo más claro de una competencia indirecta entre potencias se encuentra en la guerra fría desarrollada por los Estados Unidos y la Unión Soviética en la segunda mitad del siglo XX.

<sup>13</sup> Según la definición clásica de Joseph Nye, una región se concibe como “un número limitado de estados vinculados entre sí por una relación geográfica y un grado de mutua interdependencia” (Nye 1968, vii).

se entiende como la tendencia por parte de los estados amenazados a formar alianzas<sup>14</sup> o coaliciones temporales con el objetivo de contrarrestar a un enemigo en común y asegurar su supervivencia (Walt 1990, 18). En este sentido, si bien buena parte de la bibliografía indica que los estados llevan a cabo esta estrategia para balancear poder, Stephen Walt (1990) realiza una ampliación de dichas consideraciones al argumentar que los estados que sienten su integridad comprometida pueden llegar a intentar alinearse entre sí teniendo en consideración otras tres variables adicionales: la proximidad geográfica, las capacidades ofensivas y las intenciones agresivas del país percibido como amenaza (pp. 21-22).

Bajo este marco, producto de que la capacidad de proyectar poder disminuye con la distancia, la cercanía geográfica<sup>15</sup> con un Estado hostil incrementa la inseguridad por parte de sus vecinos y, por consiguiente, genera mayores incentivos a intentar coaligarse con otros actores en una situación similar (Walt 1990, 23). Por otro lado, las capacidades ofensivas se diferencian del poder agregado dado que se vinculan a la habilidad de realizar algún tipo de daño o amenazar de forma efectiva la soberanía o los intereses vitales de otro Estado<sup>16</sup> (p. 24). Asimismo, la apreciación de un Estado y sus políticas como “agresivas” pueden provocar que los actores que se sientan amenazados decidan alinearse entre sí para buscar protección conjunta (p. 25). Por lo tanto, los actores del sistema no necesariamente realizan actos de *balancing* únicamente porque se encuentren en inferioridad en términos de poder agregado (entendido como la totalidad de los recursos militares, poblacionales, industriales, tecnológicos, etc.).

Tomando en cuenta las conceptualizaciones previamente desarrolladas, se considera menester realizar dos aclaraciones respecto a la propia naturaleza del neorrealismo y los límites de su capacidad explicativa. En primer lugar, con el fin de superar la limitación analítica que supone el hecho de que el realismo estructural toma como unidad de análisis al sistema internacional en su conjunto, –y por consiguiente los supuestos de la teoría se

---

<sup>14</sup> Por alianza se entiende no solo a una asociación formal de estados que se comprometen a usar la fuerza contra un agresor común de forma vinculante por medio de un tratado internacional, sino también a un tipo de alineamiento de carácter informal (es decir, sin ningún tipo de acuerdo explícito) que involucre medidas comunes en materia de seguridad internacional (Walt 1990, 12).

<sup>15</sup> Arabia Saudita se encuentra separada de Irán tan sólo por medio de las aguas del Golfo Pérsico, donde el punto más cercano entre ambos polos es de aproximadamente 195 kilómetros.

<sup>16</sup> A modo de ejemplo, el poder agregado que posee Irán gracias al desarrollo de su programa nuclear podría llegar a convertirse en una capacidad ofensiva concreta si lograra producir un arma atómica que amenace la integridad territorial saudí.

centran en explicar el comportamiento de los grandes poderes sistémicos—, este trabajo reduce el nivel de análisis<sup>17</sup> a una escala regional utilizando las concepciones desarrolladas por Douglas Lemke en su “versión regionalizada” de la Teoría de Transición de Poder (PTT). Según este autor, si bien existe un sistema internacional que abarca a la totalidad de los estados, éste, a su vez, se encuentra compuesto por múltiples subsistemas regionales que cuentan con su propia distribución de poder, conformando, de esta forma, una serie de “sistemas internacionales paralelos” a una escala más reducida y con un menor número de actores (Lemke 2010, 49-52). De esta manera, los estados que a un nivel sistémico entran en la categoría de poderes “pequeños” o “medianos”, podrían ser considerados grandes potencias en sus respectivas regiones.

La segunda consideración que resulta relevante parte del hecho de que, con el objetivo de crear una macroteoría deductiva y parsimoniosa de la política internacional, el neorrealismo ubica a las restricciones sistémicas como la única variable independiente capaz de explicar las grandes tendencias del escenario global. Por consiguiente, con el objetivo de complementar la mirada estructural del neorrealismo y poder dar luz a elementos asociados a lo que Waltz (1959) llamaba primera imagen (características de los individuos) y segunda imagen (características al interior del Estado), este trabajo utiliza, en una menor medida, elementos del realismo neoclásico. Esta escuela teórica emerge como una teoría que pretende servir como una “correa de transmisión” entre las restricciones sistémicas, por un lado, y la política exterior que los estados efectivamente desarrollan por el otro (Lobell, Ripsman y Taliaferro, 2015). De esta forma, si bien los autores neoclásicos consideran que a largo plazo la política exterior se rige por las consideraciones sistémicas presentadas por sus “primos” neorrealistas, en el corto plazo:

el consenso o el desacuerdo de las élites sobre la naturaleza y el alcance de las amenazas internacionales, las persistentes divisiones internas en el seno de los dirigentes, la cohesión social y la vulnerabilidad del régimen

---

<sup>17</sup> La reducción en el nivel de análisis de macroteorías resulta relevante para el avance de la disciplina ya que, desde el fin de la Guerra Fría y la competencia bipolar, los poderes locales comenzaron a centrar su atención en las amenazas que afectaban a su seguridad en sus respectivos vecindarios (Pulin 2016, 7). Como consecuencia, “las regiones son un lugar de conflicto y cooperación mucho más importante que en el pasado [...] La tarea es incorporar la política regional a nuestros enfoques y teorías existentes” (Lake y Morgan 1999, 6).

al derrocamiento violento inhiben la capacidad del Estado para responder a las presiones sistémicas (Lobell, Ripsman y Taliaferro 2015, 28).

En otras palabras, el realismo neoclásico da cuenta de factores de primera y segunda imagen para otorgar una explicación a aquellos fenómenos vinculados a la política exterior que no son plenamente abordados por los condicionantes sistémicos de tercera imagen. Al igual que en el realismo estructural, los neoclásicos consideran al Estado como el actor más importante en las dinámicas internacionales, quien se encuentra dirigido por una serie de *policymakers* encargados de realizar acciones tales como procesar los condicionantes externos, anticipar las tendencias en el balance de poder y articular la agenda internacional del país a partir de su diagnóstico de la situación (Lobell, Ripsman y Taliaferro 2015). En este sentido, el procesamiento de las restricciones estructurales puede resultar inhibido y/o condicionado por las características de los líderes y por el hecho de que deberán tener en cuenta sus propios limitantes a nivel doméstico, siendo obligados a desplegar un juego de dos niveles para movilizar y extraer recursos de la sociedad en pos de responder a los imperativos sistémicos (Putnam 1996, 79-80). Asimismo, los líderes buscarán maximizar su capacidad de satisfacer presiones internas minimizando, a su vez, los constreñimientos impuestos por los actores que operan a nivel internacional (Putnam 1996, 79).

En síntesis, el enfoque (neo)realista supone la existencia de un sistema internacional anárquico producto de la ausencia de una autoridad central que regule el comportamiento entre los estados. Frente a dicha situación, éstos últimos buscan sobrevivir preservando su seguridad y maximizando su poder a costa de sus pares, lo cual genera una situación de desconfianza y competencia permanente entre las unidades del sistema. En este sentido, aquellos estados que vean a su seguridad amenazada, o que la configuración del balance de poder les resulte desfavorable a sus intereses, optarán por llevar a cabo diferentes acciones para contrarrestar la situación. Entre las iniciativas posibles, se ha mencionado el incremento de capacidades (principalmente estratégico-militares); la ejecución de guerras proxy para mermar indirectamente a los estados considerados como amenaza; y la alianza con otros actores en una situación similar por medio del *balancing*. Todo esto, a su vez, se encuentra permeado por distintos factores (contemplados por el realismo neoclásico) más

coyunturales que operan como condicionantes al interior de cada estado, tales como la cohesión de las elites o la capacidad de las mismas para extraer recursos de la sociedad.

### **Relaciones Irán-Arabia Saudita: Breve Recorrido Histórico**

Las relaciones entre el Reino de Arabia Saudita e Irán no siempre estuvieron marcadas por las tensiones constantes que las caracterizan hoy en día. Con la retirada británica de todas sus posesiones coloniales al este del Canal de Suez y la toma del relevo por parte de los Estados Unidos como la mayor potencia extrarregional del Golfo, tanto Riad como Teherán se consolidaron como los socios clave de Washington para contener el avance del comunismo y el nacionalismo árabe, así como para garantizar la estabilidad del Golfo por medio de la estrategia llamada *Twin Pillars Policy*<sup>18</sup>. Sin embargo, los eventos acaecidos durante 1979 llevaron a un cambio de régimen en Irán, donde el Sha Mohammad Reza Pahleví (de fuerte carácter pro-occidental) fue derrocado por el Ayatola Ruhollah Jomeiní y su heterogéneo grupo de seguidores, dando inicio a un período de desconfianza mutua e incesante competencia con su vecino árabe (Hernández Martínez 2021, 113).

A partir de la instauración de la República Islámica, la política exterior de Irán adquirió una efervescente retórica anti-imperialista, anti-sionista y en contra de quienes consideraban “la corrupta casa de Al-Saud”<sup>19</sup>. Desde ese punto en adelante, los objetivos centrales de Teherán en el plano internacional se basaron en expandir su influencia bajo el discurso de los ideales revolucionarios y obtener el reconocimiento de los demás estados como una gran potencia regional (Arafat 2021, 101-102). Bajo esta desafiante coyuntura, Arabia Saudita lideró el esfuerzo diplomático que daría como resultado la creación del Consejo de Cooperación del Golfo. Esta instancia multilateral, que entró en vigor el 25 de mayo de 1981 al calor de la sangrienta guerra Irán-Irak (1980-1988), fue erigida con el objetivo primario de nuclear a las seis petromonarquías árabes para promover la defensa mutua frente al Irán revolucionario y el convulsionado escenario regional que les asechaba (Akbarzadeh 2017, 89).

---

<sup>18</sup> La *Twin Pillars Policy* fue una doctrina de política exterior implementada por los EE.UU en el marco de la Guerra Fría con el objetivo de asegurar la estabilidad estratégica en el Golfo Pérsico asignándole una mayor responsabilidad al rol de Irán (en ese entonces, aliado estadounidense bajo el reinado del Sha Reza Pahleví) y Arabia Saudita en la región (Iddon 2016).

<sup>19</sup> La casa de Saud es el nombre de la familia real saudí, fundada por Muhámmad bin Saud, Imán del Emirato de Diriyah, considerado como el primer emirato saudita.

Con el final de la guerra contra Irak, la muerte de Jomeiní en 1989 y la posterior asunción del nuevo Ayatolá Alí Jamenei, la política exterior iraní en relación a Riad ingresó en una etapa de *détente*. Este período estuvo caracterizado por una reducción de la retórica revolucionaria respecto de la del antiguo líder supremo y un incremento del pragmatismo con el fin de romper el aislacionismo al cual había quedado sujeta la República Islámica desde 1979 y dinamizar el deteriorado rendimiento económico del país (Al-Badi 2017, 196-197). Durante las presidencias de Hashemi Rafsanjani (1989-1997) y Mohammad Jatamí (1997-2005) en Irán, Arabia Saudita y su vecino lograron concretar la firma de un acuerdo de cooperación en 1998 y un acuerdo de seguridad en el año 2001. Este último tratado fue visto como la consolidación de una nueva etapa de cooperación entre ambos estados y, según Ali Asghar Khaaji (embajador iraní en Riad por aquel entonces), se trató del “más importante desarrollo en la historia de las relaciones entre ambas naciones” (The Washington Post 2001).

A pesar de estos avances, los vínculos entre saudíes e iraníes volverían a encauzarse hacia la confrontación. En el año 2003, la invasión estadounidense de Irak<sup>20</sup> y el posterior derrocamiento de Saddam Hussein provocaron un nuevo desbalance en el equilibrio de poder del Medio Oriente. Durante años, la república iraquí había actuado como elemento de contención geopolítica frente a cualquier intento de expansión por parte de Irán, sin embargo, a partir del 2003 dicho muro dejó de existir (Fanzini 2019, 25). La incapacidad de los Estados Unidos en lograr consolidar una institucionalidad política sólida en Irak provocó un vacío que hizo que dicho país “pasara de actor a campo de batalla en el juego por el poder en Oriente Medio” (Dazi-Héni 2013, 23-24). En adición a los cambios en la estructura regional, el encasillamiento de Irán como parte del “eje del mal”, junto con la llegada de un político de línea dura como Ahmadineyad a la presidencia en el 2005, ayudaron a que la política exterior persa recuperase asertividad.

El ascenso al poder en Irak del Primer Ministro Nuri al-Maliki –junto con actores políticos chiitas afines a Teherán–, consolidó, en buena medida, la influencia iraní sobre Bagdad. Esto resultó sensible para los saudíes ya que el predominio persa en dicho país no solo

---

<sup>20</sup> Resulta relevante destacar que la invasión estadounidense de Irak de 2003 estuvo precedida la Guerra del Golfo de 1990-1991, donde Estados Unidos encabezó una amplia coalición internacional (compuesta, entre otros países, por Arabia Saudita) para expulsar a las tropas de Saddam Hussein que habían invadido el Emirato de Kuwait, Estado miembro del Consejo de Cooperación del Golfo.

significaba un cambio en el equilibrio de poder, sino también una amenaza directa a su seguridad nacional (Al-Badi 2017, 199). Las modificaciones en la distribución de fuerzas llevaron al Rey de Jordania, Abudullah II, a declarar la existencia de una *medialuna chiita*, la cual hacía referencia (bajo una mirada sectaria) al arco de todos aquellos países que se encontraban bajo la esfera de influencia de la República Islámica: el Irak de al-Maliki – donde Irán había comenzado a financiar una enorme cantidad de milicias que actuaban bajo orden directa o indirecta de su Guardia Revolucionaria–, la Siria de Bashar al-Assad, y el Líbano, donde el poder de Hezbolá<sup>21</sup>, uno de los más importantes aliados no estatales de Irán, había ido incrementándose notoriamente.

En adición a la capacidad de proyectar fuerza a través de proxys regionales, durante este período, Irán incrementó su poder militar y capacidades ofensivas por medio de un vasto arsenal desarrollado gracias a su programa de misiles balísticos<sup>22</sup>, considerado como uno de los pilares de la estrategia de defensa y disuasión persa (Gervais 2018). Por otro lado, durante la presidencia de Ahmadineyad se profundizó el desarrollo del programa nuclear, causando un mayor deterioro en las relaciones con Riad dado que la posible adquisición de un arma atómica significaba otra amenaza directa a la seguridad saudí. Este temor quedó cristalizado por el llamamiento de parte del Rey Abdalá a los Estados Unidos de “cortar la cabeza de la serpiente” e iniciar ataques militares para destruir las capacidades nucleares de Irán (Reuters 2010).

Para el año 2011, cuando se inició la Primavera Árabe, los EE.UU habían retirado casi todas sus tropas de Irak<sup>23</sup>, cristalizando la política del presidente Obama de centrar los recursos militares de Washington en el Asia-Pacífico. En este marco de repliegue estadounidense, Irán tuvo mayores márgenes de maniobra para agudizar su estrategia de *forward-defence*, es decir, la búsqueda de “ganar influencia en estados débiles, como Líbano e Irak, en donde pudiera enfrentar a sus enemigos en el campo de batalla a través de

---

<sup>21</sup> Hezbolá es una organización política libanesa que cuenta con un importante brazo armado de carácter paramilitar considerado por los EE.UU y otros países occidentales como grupo terrorista. A lo largo de los años, Irán ha promovido activamente el fortalecimiento político y sobre todo militar de la organización. Esto se debe a que Hezbolá supone un activo estratégico clave para la República Islámica a la hora de atacar y desgastar al Estado de Israel de forma indirecta (Arafat 2021, 107).

<sup>22</sup> El arsenal de misiles balísticos iraníes es considerado el más grande de la región y posee vectores como el misil *Sejjil*, capaz de alcanzar blancos a 2 mil kilómetros de distancia (Missile Defense Project, 2021). Dicho rango es más que suficiente para amenazar a todos los países del Golfo, así como las bases norteamericanas en la zona.

<sup>23</sup> Si bien Estados Unidos retiró casi la totalidad de sus fuerzas del país, el involucramiento norteamericano en Irak se volvió a profundizar a partir del 2014 con el objetivo de derrotar al Estado Islámico (ISIS) y detener su expansión en la región.

proxys sin dañar directamente a Irán” (International Crisis Group 2018, 4). Mientras tanto, Arabia Saudita observaba cómo el orden regional previo a la caída de Saddam terminaba de desmoronarse: su principal aliado y proveedor de seguridad, los EE.UU, se encontraba cada vez menos dispuesto a involucrarse en conflictos regionales tras el fracaso de la invasión a Irak (sumado a la falta de resultados positivos en Asia Central con la ocupación de Afganistán); mientras que Irán, principal competidor del reino, incrementaba su capacidad de proyectar poder por todo Oriente Medio a través de sus proxys, al mismo tiempo que, desde la visión de Riad, Teherán amenazaba con la posibilidad de adquirir un arma atómica que pusiera en jaque absoluto la integridad del Estado saudí. Como resultado, todos estos desarrollos “han convertido esta ‘enemistad controlada’ entre Arabia Saudí e Irán en una feroz lucha regional con niveles de tensión y escalada sin precedentes” (Darwich 2022, 14).

### **Lineamientos de la Política Exterior y de Seguridad Internacional de Arabia Saudita a partir del 2011**

Siguiendo a Hernández Martínez (2019), las relaciones exteriores de Arabia Saudita se han configurado a partir de una serie de áreas que encuentran en el Golfo Pérsico su espacio de mayor prioridad geopolítica (pp. 215-216). En este sentido, siguiendo las palabras del príncipe Turki Al Faisal bin Abdul Aziz Al Saud –quien estuvo al mando de la inteligencia saudí durante 22 años–, el objetivo general de la política exterior del reino hacia los países vecinos se ha basado en fortalecer las alianzas regionales y ayudar a los distintos estados de la región a mantener la estabilidad (Al Faisal 2013, 37-38). Sin embargo, estos objetivos maximalistas tuvieron que ser reinterpretados tras los levantamientos de la Primavera Árabe dado que el statu quo regional atravesó una serie de turbulencias que, como fue mencionado previamente, fueron acompañadas por un rol más activo de Irán.

Desde una óptica realista, el reino se vio obligado a interceder en este nuevo escenario dado que los países que conformaban parte de su zona de influencia<sup>24</sup> inmediata y eran vitales para su seguridad estratégica –tales como Bahréin y Yemen–, comenzaron a transformarse en escenarios de disputa producto de la capacidad iraní de proyectar su poderío por medio

---

<sup>24</sup> Según Anzelini (2019), a diferencia del protectorado o el imperio formal, la zona de influencia se caracteriza por que el Estado más poderoso no retiene la soberanía del Estado más débil, dado que éste último se mantiene formalmente soberano (p. 18). Asimismo, la zona de influencia se distingue del imperio informal por el hecho de encontrarse vulnerable estratégicamente ante la posibilidad de ser un campo de disputa entre quien ejerce la influencia y un tercer Estado que pretende arrebatarla (pp. 19-20).

de proxys. Como consecuencia, desde el 2011, Arabia Saudita se ha sentido geopolíticamente vulnerable producto de la presencia directa o indirecta de fuerzas iraníes en su periferia cercana y zona de máxima prioridad estratégica, como lo son Irak, Yemen y Bahrein, así como en su periferia lejana como lo es Siria (Arafat 2021, 134). En este sentido, se recuerda, tal como fue mencionado en el apartado teórico, que dicha vulnerabilidad está parcialmente asociada al hecho de que la cercanía geográfica con un Estado percibido como hostil incrementa la sensación de amenaza, lo cual induce a que se tomen medidas para contrarrestar tal situación (Walt 1990, 23).

En segundo lugar, retomando las declaraciones del príncipe Al Faisal, el programa nuclear iraní se ha configurado como otra de las máximas preocupaciones de Riad dado que, si Irán lograra obtener la bomba, la seguridad no solo del reino sino de otros países de la región se vería directamente amenazada, lo cual, en palabras del príncipe, podría desembocar en una carrera armamentística<sup>25</sup> en Medio Oriente (Al Faisal 2013, 38). La posibilidad de un espiral armamentístico en la región producto de una potencial nuclearización iraní se vincula a la situación anárquica vigente en el sistema internacional. Ante la falta de conocimiento sobre las verdaderas intenciones por las cuales un Estado busca incrementar sus capacidades, se genera un dilema de seguridad donde los demás países buscan hacer lo mismo con sus propias capacidades para resguardarse (Mearsheimer 2018, 36). Esta lógica de autoayuda se vio reflejada en las declaraciones del príncipe heredero, Mohammed bin Salman (también conocido como MBS), quién en 2018 argumentó que “Arabia Saudita no quiere adquirir ninguna bomba, pero sin ninguna duda, si Irán desarrolla un arma nuclear seguiremos el ejemplo lo antes posible” (Arab News 2018).

Como consecuencia de estas dinámicas, el reino saudí, que históricamente había desempeñado un rol como “garante de estabilidad” en los conflictos regionales haciendo uso de la diplomacia y la asistencia financiera (Darwich 2022, 21), redireccionó su política exterior y de seguridad internacional hacia un enfoque mucho más asertivo y militarista, siendo un fiel reflejo del incremento en la competitividad geoestratégica con Teherán. Este reajuste fue consolidado más que nunca con la llegada del nuevo Rey, Salmán bin

---

<sup>25</sup> En su famoso artículo titulado “¿Por qué Irán debe tener la bomba?” (2013), Kenneth Waltz se opuso a las visiones alarmistas sobre la posible nuclearización de Irán argumentando que, por el contrario, el desarrollo de un arma nuclear iraní traería mayor estabilidad a la región dado que reduciría el desequilibrio de poder militar provocado por el monopolio que Israel ha tenido sobre este tipo de armamento durante las últimas décadas.

Abdulaziz, y su hijo MBS en 2015. De esta forma, dentro del marco temporal que recorre este trabajo, el interés nacional de Riad ha girado en torno a restablecer el balance de poder y proteger zonas de dominio (Hernández Martínez 2019, 204). Estos lineamientos fueron acompañados por una nueva política de defensa, la cual –según el príncipe Sultan bin Khaled Al-Faisal, ex comandante de la armada real saudí– se basaba en 5 pilares: la protección del territorio nacional; la defensa de los ciudadanos saudíes; la búsqueda por asegurar los intereses nacionales; el refuerzo de la defensa de los estados socios; y el fortalecimiento de la cooperación entre las agencias del Estado (Arab News 2015).

Bajo esta coyuntura compleja, la agenda externa del reino adoptó un cariz más autonómico con el fin de contrarrestar a la “amenaza” iraní y establecer un equilibrio de poder regional que garantizase la seguridad del Estado y su régimen. En resumidas cuentas, y tomando los elementos desarrollados previamente, podría afirmarse que las iniciativas en materia de política exterior y seguridad internacional desplegadas por el reino para contrarrestar la amenaza que suponían las acciones de su vecino persa han adoptado la forma de: 1) intervenciones militares directas e indirectas en países donde Riad consideraba que se disputaba el equilibrio de poder con Teherán; 2) el incremento sustantivo de las capacidades militares del reino con grandes desembolsos para la adquisición de armamento; y 3) la búsqueda de cohesionar al CCG frente a Irán e incrementar la integración militar dentro de la organización apelando a una estrategia de *balancing*.

### **Intervenciones Militares**

Dentro de los cambios sufridos en la política exterior y de seguridad internacional saudita durante el período inmediatamente posterior a las revueltas árabes, el incremento de la voluntad política de sus elites en utilizar el instrumento militar del reino para interceder en espacios de disputa y evitar un potencial dominio iraní sobre los mismos se presenta como el de mayor notoriedad. Riad ha puesto su enorme poderío armamentístico y financiero para confrontar a la República Islámica de Irán. En este sentido, si bien el giro intervencionista ha sido una característica compartida con otros estados del Golfo (Young 2013; 2016), como es especialmente el caso de los Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Qatar (Soubrier 2017), la experiencia saudí se presenta como la más destacada de su tipo por la magnitud de los esfuerzos realizados, así como el liderazgo vertido durante su ejecución.

El puntapié inicial del “renovado” comportamiento externo de Riad se dio a inicios del año 2011, cuando los levantamientos de la Primavera Árabe comenzaron a amenazar la estabilidad del diminuto Reino de Bahréin. Este Estado insular presenta una población mayoritariamente chiita que es, a su vez, regida por una minoría de confesión islámica sunita: la casa real de los Al Jalifa. Bajo este marco, las protestas en Bahréin tenían como una de sus exigencias centrales una mayor democratización, siendo el establecimiento de una monarquía constitucional su máximo objetivo (Friedman 2012, 76). Si bien estas movilizaciones parecían, a priori, circunscribirse al ámbito de la política doméstica, las sospechas de que Irán se encontraba fomentando intensamente los levantamientos generaron incentivos para la intervención saudí.

Bahréin presenta una importancia crítica para la seguridad del reino dado que es considerado por Riad como una parte clave de su profundidad estratégica<sup>26</sup>(Arafat 2021, 138), así como un espacio natural de su zona de influencia. En este sentido, incluso previo al estallido de las revueltas, los saudíes tenían motivos para preocuparse ya que Teherán había puesto en duda la legitimidad de la independencia de Bahréin en reiteradas ocasiones, reclamando su soberanía al argumentar que el archipiélago había estado bajo dominio persa durante siglos (Hernández Martínez 2019, 225). Sin embargo, los sauditas habían dejado en claro su compromiso con la defensa e integridad territorial de este reino insular.

En la medida en que las protestas se intensificaban, el Rey Hamad bin Isa Al Jalifa solicitó ayuda a sus aliados del Golfo para que contribuyeran a mantener la estabilidad de la monarquía. Como respuesta, Arabia Saudita ejecutó su primera intervención militar al liderar a las tropas de la *Peninsula Shield Force (PSF)*<sup>27</sup>, quienes cruzaron la calzada del Rey Fahd<sup>28</sup> el 14 de marzo del 2011 y tomaron control de los centros neurálgicos del reino bajo la idea subyacente de que Irán se encontraba detrás de los levantamientos en búsqueda de destronar a los Al Jalifa e imponer un régimen chiita cercano a Teherán (Friedman 2012). Si bien la injerencia de Irán no ha llegado a confirmarse plenamente, la relevancia

---

<sup>26</sup> El término profundidad estratégica es un concepto de orden militar y refiere a la distancia geográfica que un determinado país posee entre la línea del frente de combate en una hipotética invasión y el centro neurálgico de su territorio en donde sostendría su esfuerzo de guerra (Khan 2015).

<sup>27</sup> La PSF fue establecida en 1982 como una respuesta defensiva frente a Irán. La misma supone una fuerza de despliegue rápido de alrededor de 40.000 efectivos compuestos por personal de las fuerzas armadas de los seis estados del CCG.

<sup>28</sup> La Calzada del Rey Fahd es un conjunto de puentes y pedraplenes construidos entre 1982 y 1986 que unen el territorio continental saudí con la isla de Bahréin.

del operativo, tal como afirma Simon Mabon (2012), reside en el hecho de que Riad actuó bajo la percepción de que dichas suposiciones eran ciertas (p. 84).

Poco después de la intervención en Bahréin, las dinámicas generadas por la Primavera Árabe condujeron a Irán y Arabia Saudita a un nuevo escenario de disputa, el cual tuvo lugar en la República Árabe Siria. Pocos países de la región han quedado tan marcados por los levantamientos del 2011 como este Estado del Mediterráneo Oriental. Lo que había comenzado como una serie de revueltas en contra del gobierno de Bashar al-Assad culminó con una sangrienta guerra civil entre una multiplicidad de facciones que se disputan el poder hasta la actualidad. A diferencia de Bahréin –donde Arabia Saudita se vio obligada a reaccionar ante la potencial caída de los Al Jalifa–, en el escenario sirio Riad actuó proactivamente para derrocar a un gobierno considerado como un aliado cercano de Teherán y una pieza clave en el tablero geopolítico de la región. Bajo esta lógica, los saudíes vieron una oportunidad única para reducir la influencia iraní sobre Damasco y traer a Siria (con un hipotético nuevo régimen más cercano a Riad) hacia la red de aliados del reino (Darwich 2022, 19-20).

Desde la perspectiva iraní, Siria supone su mayor aliado estatal en la región (Arafat 2021, 150) y su estabilidad resulta crítica para las ambiciones geopolíticas de los Ayatolas. Siria es una pieza fundamental en la estrategia de *forward-defence* iraní, ya que cristaliza el “puente geopolítico” conformado por el eje Irán-Irak-Siria-Líbano que permite a Teherán proyectar su poder hasta el Mediterráneo sin necesidad de poner en riesgo su propio territorio nacional (Arafat 2021, 150). Por consiguiente, la posibilidad de derrocar a al-Assad y generar un cambio de régimen contrario a los intereses persas se transformó en el principal objetivo saudita desde el estallido de esta conflagración (Berti y Guzansky 2015, 28). Esta meta fue remarcada por Adel al Jubeir en 2015 (por entonces, ministro de relaciones exteriores del reino), cuando declaró que “no hay futuro para Assad en Siria” y que “hay dos opciones para un acuerdo en Siria. Una opción es un proceso político en el que habría un consejo de transición [...] La otra opción es una opción militar, que también terminaría con la retirada del poder de Bashar al-Assad” (DW 2015).



Mapa del Medio Oriente. Extraído de: <https://www.freeworldmaps.net/es/orientemedio/>.

La posición oficial del reino en relación a la guerra en Siria también se encuentra claramente definida en el siguiente comunicado de su Ministerio de Relaciones Exteriores:

“La preservación de la unidad nacional y regional de Siria, y la conservación de las instituciones civiles y militares del Estado sirio para que puedan administrar los asuntos del país, no tendrán éxito sin la salida de Bashar al-Assad, [...] la retirada de todas las fuerzas extranjeras, incluido Hezbolá, y el cese de la injerencia de Irán en los asuntos internos de los países de la región” (Ministerio de Relaciones Exteriores 2016)

Con el fin de lograr su objetivo, Riad promovió una intervención indirecta en el conflicto con el apoyo de los Emiratos Árabes Unidos. Ambas naciones articularon su estrategia a través de la provisión de ayuda financiera y militar a grupos rebeldes. Muchas de las armas suministradas por Riad y Abu Dabi provenían de países de Europa del Este y los Balcanes a través de la cobertura provista por supuestos “vuelos diplomáticos” (Al Jazeera 2017a). En febrero del 2013, el diario norteamericano *The New York Times* reportó que Arabia Saudita había estado proveyendo un amplio repertorio de armamento de origen croata sin declarar,

compuesto de miles de rifles, ametralladoras y una cantidad indefinida de munición a los opositores del gobierno sirio a través de Jordania. Dicho armamento fue el causante de una serie de victorias tácticas obtenidas por grupos insurgentes contra las fuerzas de al-Assad (The New York Times 2013).

En la medida en la que el involucramiento ruso<sup>29</sup> e iraní (el cual incluía tropas en el terreno) en la guerra se profundizaban, los saudíes incrementaron la provisión de armamento cada vez más sofisticado a una amplia gama de sectores opositores tales como *aish al-Fatah*, el Ejército Libre Sirio o el Frente Sur, destacándose los misiles antitanque *TOW*, que provocaron importantes retrasos en las ofensivas de la coalición pro-Assad (Business Insider 2015a). Bajo este marco, fuentes cercanas a Damasco aseguraron que “el apoyo de Arabia Saudí a la oposición no se detuvo, sino que [...] se ha intensificado de una manera sin precedentes, y es esto lo que ha participado en la ralentización de las operaciones, retrasando los grandes logros sobre el terreno” (Reuters 2015). Sin embargo, a pesar de las incipientes victorias obtenidas gracias al apoyo saudí, para el año 2015 el rumbo del conflicto comenzó a virar en favor de las fuerzas gubernamentales sirias, las cuales obtuvieron una serie de triunfos importantes y sintieron un renovado impulso producto de la ayuda proveniente de la Federación Rusa (Berti y Guzansky 2015, 30), lo cual hizo disminuir las esperanzas de Riad en obtener una victoria frente a Irán en el territorio de uno de sus aliados más cercanos.

La tercera y más importante intervención militar saudí se produjo nuevamente sobre un espacio considerado “el patio trasero” de la monarquía: la República del Yemen. La emergencia de la guerra en este país localizado al sur de la península arábiga ha sido uno de los más complejos episodios que se han visto en el escenario regional desde el estallido de la Primavera Árabe. Si bien este montañoso Estado ha enfrentado luchas internas en la mayor parte de su historia, las pugnas entre las múltiples facciones que conforman el ecosistema político del país –dentro del marco temporal que comprende este trabajo– se

---

<sup>29</sup> La intervención rusa en Siria tuvo lugar a partir del año 2015 luego de la petición de asistencia realizada por parte del presidente al-Assad a su homólogo ruso, Vladimir Putin. El involucramiento de Moscú estuvo protagonizado por una intensa campaña aérea que resultó vital para la recuperación de ciudades clave bajo control rebelde como Alepo. Según Renz (2018), Rusia decidió actuar producto de que Siria representa un aliado estratégico para Moscú en la región (y en cuyo territorio mantiene la base naval de Tartús), además de que la intervención fue considerada como una posibilidad de reafirmar el rol de la Federación Rusa como potencia global en el marco del creciente aislacionismo internacional sufrido por el país tras las sanciones occidentales impuestas luego de la anexión de Crimea en 2014 (pp. 153-154).

exacerbaron y sirvieron como caldo de cultivo para un nuevo escenario de confrontación que dio cuenta de la búsqueda de Riad por contener lo que se vio como una expansión de Irán sobre su periferia cercana.

Al igual que en buena parte de la región, durante el año 2011 se comenzaron a dar en Yemen una serie de levantamientos en contra del presidente Alí Abdalá Salé, quien había estado dirigiendo los destinos del país por más de dos décadas. A principios del 2012, Salé cedió en su cargo al vicepresidente Abd Rabbuh Mansur al-Hadi, iniciando un período de transición donde –bajo un proyecto impulsado por el CCG y el Consejo de Seguridad de la ONU– se creó la Conferencia Nacional de Diálogo, con el fin de evitar una guerra civil y generar un acuerdo para mantener la estabilidad política. Dentro de las agrupaciones se encontraban los Hutíes (también conocidos como Ansarolá), una belicosa tribu del norte que había estado en conflicto con el gobierno central desde el 2004, llegando incluso a atacar posiciones saudíes en 2009. En este marco, disconformes con la situación imperante, y en alianza con el ex presidente Salé que vio la oportunidad de recuperar el poder, la tribu Hutí rompió los acuerdos de diálogo y lanzó una ofensiva militar en el 2014.

Si bien resulta difícil conceptualizar a los Hutíes como un mero proxy iraní –dado que son una tribu asentada en el norte de Yemen desde mucho tiempo antes del conflicto–, en la medida en que los avances militares comenzaron a obtener resultados concretos, Irán vio en ellos la posibilidad de desestabilizar la seguridad saudita en su frontera sur e incrementó el apoyo financiero y militar a los rebeldes, en línea con su esfuerzo regional más amplio de desgastar a Riad (González del Miño 2018, 750). Esta visión quedó reflejada en palabras de un oficial de alto rango de las Fuerzas Quds<sup>30</sup> iraníes al declarar que “Yemen es donde se desarrolla la verdadera guerra proxy y ganar la batalla en Yemen ayudará a definir el balance de poder en Medio Oriente” (Reuters 2017).

Para septiembre del 2014, los Hutíes tomaron el control Saná (capital del país), lo que llevó al alcalde de Teherán, Ali Reza Zakani, a argumentar que, con la caída de la urbe yemení, Irán ahora controlaba cuatro grandes capitales árabes, siendo Bagdad en Irak, Damasco en Siria y Beirut en Líbano las otras tres (Middle East Eye 2015). Ante el temor al colapso

---

<sup>30</sup> Las Fuerzas Quds conforman un cuerpo especial dentro de la Guardia Revolucionaria, encargada de llevar a cabo operaciones de guerra no convencional por fuera del territorio iraní. Hasta enero del 2020 había estado dirigida por el General Qasem Soleimani, quien resultó abatido por un dron estadounidense bajo órdenes directas del presidente Trump.

total del gobierno central yemení, el presidente Hadi solicitó apoyo al Reino de Arabia Saudita a principios del 2015. En este contexto crítico, el 25 de marzo del mismo año, a poco tiempo de la llegada del nuevo monarca, el Rey Salman, y su hijo MBS, al poder, los saudíes lanzaron la Operación Tormenta Decisiva. En un esfuerzo sin precedentes para el reino, Riad encabezó una coalición internacional compuesta por los Emiratos Árabes Unidos, Bahreín, Qatar, Kuwait, Egipto, Marruecos, Jordania, Sudán y Senegal; y desplegaron una fuerza que, según medios regionales como *Al-Arabiya*, habría estado compuesta por 150.000 efectivos y más de 100 aviones de combate (Al-Arabiya 2015).

Según documentos oficiales del gobierno saudita, los dos objetivos centrales de la intervención giraron en torno a combatir a las milicias Hutíes apoyadas por Teherán –las cuales suponían una amenaza para la frontera sur del reino–, y “frustrar las ambiciones geopolíticas expansionistas de Irán en Yemen” (Embajada del Reino de Arabia Saudita 2017a, 13). En este sentido, en palabras de Mohammed Al Jabir (embajador saudí en Yemen), la República Islámica había movilizó efectivos de su Guardia Revolucionaria para: 1) entrenar a los Hutíes y proveerles de conocimiento militar, así como de la capacidad de ensamblar misiles balísticos utilizados para atacar el territorio del reino; 2) prolongar la guerra y dificultar el proceso político; y 3) socavar la estabilidad de Yemen y de otros países de la región (Embajada del Reino de Arabia Saudita 2017b).

A pesar del impulso inicial y el esfuerzo sin precedentes hecho por Riad, las expectativas de victoria saudíes fueron diluyéndose poco a poco producto de varios factores. Entre los más importantes se encuentran: la falta de adiestramiento de las fuerzas armadas árabes para operar en un escenario de guerra de guerrillas; la carencia de cohesión interna entre los miembros de la coalición; y el abierto rechazo de la opinión pública internacional a la intervención en la medida en que la guerra fue generando una catástrofe humanitaria a gran escala. Para el año 2020, estas falencias quedaron patentes cuando los propios oficiales yemeníes admitieron que el operativo había fracasado (The New Arab 2020). Sin embargo, la intervención de último momento en marzo del 2015 cuándo el gobierno estaba a punto de caer resultó crucial. Este hecho quedó reflejado en palabras de Hadi, quién admitió que “Yemen hubiera caído en 4 días y se hubiera convertido en un Estado iraní si no hubiese

sido por la Operación Tormenta Decisiva iniciada por la coalición militar árabe bajo el liderazgo de Arabia Saudita” (Al Arabiya 2016).

Si bien existen matices entre las tres grandes experiencias saudíes operando en el extranjero, es posible argumentar que todas ellas comparten la motivación de evitar que Irán asiente su influencia en la región y modifique el balance de fuerzas en detrimento de la seguridad e intereses del Reino. En el caso de Bahréin, la caída de la isla en manos iraníes suponía una línea roja para Arabia Saudita, dado que le habría otorgado a la República Islámica la capacidad de ejercer presión sobre su territorio de forma mucho más cercana. Adicionalmente, desde la mirada saudí, le habría permitido a Irán provocar daños a la seguridad nacional del reino al fomentar levantamientos en las regiones del este del país donde existen importantes capas de poblaciones chiitas descontentas con la monarquía y potencialmente amistosas con Teherán (Arafat 2021, 138). Tal como sugiere el realismo neoclásico, las divisiones internas, así como la relación y cohesión entre las elites al interior de un Estado con su sociedad suponen un importante condicionante que afecta la manera en la cuál las primeras conducen la política internacional del país y perciben las amenazas externas (Lobell, Ripsman y Taliaferro 2015, 28).

La importancia de Bahréin para Riad quedó reflejada en palabras del príncipe Al Faisal, quien ha sostenido que “el Reino de Arabia Saudita nunca aceptará que Irán tome el poder en Bahréin. Es una fantasía si alguien, incluso Occidente, creyera que tal eventualidad podría suceder bajo la mirada saudí” (Al Faisal 2013, 45). Este temor dentro de las elites de la casa Saud fue la que determinó que el reino encabezara una fuerza militar sin la ayuda de Washington con el fin de contener la amenaza iraní dentro de un Estado sensible para la seguridad estratégica de Riad. Esta acción militar, aunque limitada, supuso el puntapié inicial de una agenda externa y de seguridad internacional dirigida a contrarrestar lo que se vio como una expansión de la influencia iraní en la periferia del Estado árabe.

La política exterior y de seguridad internacional saudí iniciada en 2011 alcanzó su punto cúlmine con la intervención en Yemen cuatro años más tarde. En términos estructurales, la guerra desatada en el vecino del sur se entiende –de forma similar a aquella que tuvo lugar en Bahréin–, como una respuesta de Riad ante una nueva posibilidad de que un territorio crítico para su seguridad cayera bajo la órbita de la República Islámica y alterara de forma

significativa la distribución de fuerzas en la región. En este sentido, Arabia Saudita percibió que si grupos proxy afines a Teherán tomaban el control del territorio que conforma su frontera sur, el reino se vería geopolíticamente rodeado, dado que en su frontera norte se encuentra el propio Irán y un Irak dominado, al menos parcialmente, por milicias que responden de forma directa o indirecta al gobierno de los Ayatolas. Por consiguiente, la intervención que tiene lugar desde el 2015 ha sido otro registro empírico de las iniciativas adoptadas por el reino desde la Primavera Árabe para restringir el avance iraní.

Siguiendo Hernández Martínez (2019), mediante su despliegue militar, la monarquía emanó una señal para Irán, indicando que las injerencias externas sobre sus zonas de influencia natural serían combatidas con el uso de la fuerza de ser necesario (p. 237). En este sentido, tal como menciona Waltz (1979), en un sistema basado en la autoayuda donde la supervivencia no está garantizada (como es el caso del sistema internacional), cada Estado actúa para maximizar sus propios intereses, y, en consecuencia, los demás estados deben estar preparados para hacer uso de la fuerza si así lo requiere la situación (p. 167). Bajo estas condiciones, “en política internacional, la fuerza no sólo es *ultima ratio*, sino también un recurso primordial y constante” (Waltz 1979, 167).

Adicionalmente, resulta relevante remarcar que la conflagración bélica desatada sobre Yemen fue una de las primeras y más importantes acciones llevadas a cabo por el flamante Rey Salmán (quien había asumido el trono en enero del 2015), y por su hijo y príncipe heredero, Mohammad bin Salmán. Bajo este contexto, como destaca el realismo neoclásico, si bien los condicionantes estructurales se imponen a los estados, la manera en la cual sus líderes evalúan y reaccionan ante tales restricciones varía, e influye en el accionar externo de los países (Lobell, Ripsman y Taliaferro 2015, 7). En este sentido, el nuevo monarca y el joven príncipe ejecutaron su política exterior y de seguridad internacional a partir de una triple percepción: que los condicionantes externos habían cambiado desde el 2011; que el reino se encontraba perdiendo su cuota de influencia regional en favor de Irán; y que las acciones del anterior monarca, el Rey Abdalá, no habían sido lo suficientemente duras como para recuperar el status perdido (González del Miño y Hernández-Martínez 2019). Como consecuencia de esta evaluación de los condicionantes externos, la guerra contra los Hutíes apoyados por Teherán supuso el punto de partida de la llamada *Doctrina Salmán*.

Este abordaje de política exterior llevado a cabo por el nuevo monarca y su hijo buscaba otorgar un rol aún más preponderante al país en los principales ejes de conflicto regionales con el fin de “preservar su cuota de liderazgo y hacer prevalecer sus intereses” (González del Miño y Hernández-Martínez 2019, 121).

Si bien el despliegue directo del instrumento militar saudita ya se había utilizado en Bahréin (aunque solamente para controlar las revueltas presuntamente fomentadas por Teherán), con el nuevo rey, Arabia Saudita se vio envuelta por primera vez en combate abierto a gran escala, con una ayuda subsidiaria de los EE.UU que quedó limitada casi exclusivamente a cuestiones de inteligencia<sup>31</sup>. Para lograr el apoyo a la campaña a nivel interno, las elites saudíes llevaron a cabo una intensa propaganda patriótica que exaltaba el nacionalismo y la lealtad a la corona, enaltecendo la figura del monarca y el príncipe a través de diversos medios de comunicación (Hernández-Martínez 2019, 237). Desde la visión del realismo neoclásico, apelar a factores ideacionales como la ideología o el nacionalismo es un mecanismo primordial para que los estados y sus líderes puedan extraer y movilizar recursos de la sociedad, así como para ganar su apoyo en pos de responder a los imperativos a nivel sistémico (Lobell, Ripsman y Taliaferro 2015, 38).

La apelación al nacionalismo para invocar a un rol más activo por parte de Arabia Saudita en la región ha sido una técnica especialmente utilizada bajo el reinado de Salman, cuya retórica ha tendido a presentar al reino como un “salvador” frente a la expansión iraní y la propagación del chiismo en la región (Darwich 2022, 25). Esta narrativa confrontativa ha sido especialmente promovida por el príncipe heredero, quien no dudó en calificar al Ayatola Jamenei como “el nuevo Hitler de Oriente Medio” (BBC 2017), o argumentar que “no hay espacio para el diálogo con Irán debido a sus ambiciones de controlar el mundo islámico” (The Guardian 2017). Bajo las premisas del realismo neoclásico, la adopción del nacionalismo entre las elites de la casa de Al-Saud (así como la promoción de esta narrativa hacia el resto de la sociedad bajo un modelo *top-down*) ha permeado la forma en que los

---

<sup>31</sup> Luego del inicio de las operaciones saudíes en Yemen en marzo del 2015, la administración Obama anunció que, si bien EE.UU no se encontraba participando activamente en el conflicto, se había autorizado el suministro de apoyo logístico y de inteligencia a las operaciones militares de la coalición, así como el establecimiento de una Célula de Planificación Conjunta con Arabia Saudita para coordinar el apoyo estadounidense (NPR 2015). Posteriormente, la armada norteamericana contribuyó al bloqueo naval saudí para interceptar envíos de armas iraníes a los rebeldes, además de continuar con los ataques aéreos contra instalaciones de ISIS y Al-Qaeda en Yemen. En febrero del 2021, la administración Biden anunció el fin del apoyo a la ofensiva liderada por Riad en el país (The Guardian 2021).

gobernantes del reino percibieron la estructura de poder regional, así como la manera en que dirigieron la política exterior hacia Irán (Darwich 2022, 23).

Retomando las cuestiones vinculadas a las intervenciones militares, el caso sirio presentó la particularidad de que, a diferencia de Bahreín y Yemen, la contienda se desarrolló lejos de la periferia saudita. En este sentido, como fue mencionado previamente, Riad no adoptó una postura reactiva frente al accionar iraní, sino que actuó de manera proactiva al privilegiar intensamente un cambio de régimen en un aliado cercano a Teherán. Bajo este marco, el reino ejecutó una estrategia basada en guerra proxy, ya que optó por desgastar a su oponente y degradar su capacidad de proyectar poder e influencia en la región acudiendo a terceros actores con el fin de obtener beneficios que desembocaran en un debilitamiento de Teherán y la recuperación de márgenes de seguridad internacional para el reino. En Siria, fue Arabia Saudita quien financió a diversas milicias que pelearon en su lugar contra tropas iraníes y sus aliados, mientras que en Yemen la situación se tornó a la inversa, dado que la presencia de Irán se hizo sentir a través del financiamiento a los Hutíes, quienes enfrentaron a las fuerzas saudíes y al resto de la coalición sobre el terreno.

En suma, tal como sostiene Darwich (2022, 19) Riad ha percibido que cualquier potencial cambio de régimen en los países de la región podría ser tanto una amenaza en la búsqueda de Irán por tener un papel más importante en la región (Bahreín y Yemen) o una oportunidad para frenar su influencia actuando proactivamente (Siria). En línea con lo que argumenta Mearsheimer (2018), en definitiva, “los estados acaban prestando atención tanto a la defensa como al ataque” (p. 35). Bajo esta lógica, los estados buscan activamente mecanismos no solo para defenderse ante potenciales agresores, sino también para perjudicar a sus rivales y obtener beneficios a costa suya (p. 35).

Por último, cabe destacar que todas las intervenciones descriptas previamente gozaron de grados variados de cohesión entre los distintos componentes que conformaron las respectivas coaliciones que acompañaron las iniciativas de Riad. En el caso de Bahreín, la operación tuvo consenso dentro de los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, los cuales, además de facilitar el operativo, hicieron un llamado conjunto a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para que se tomaran las medidas necesarias para detener la injerencia iraní en los estados miembro e invitaron a

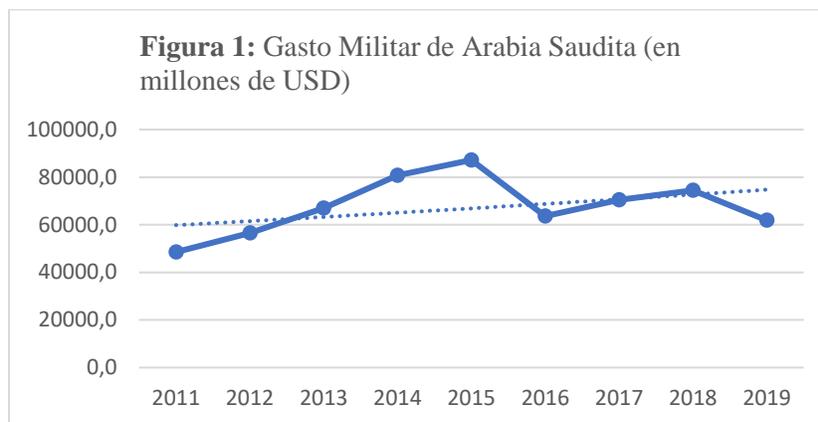
Teherán a detener sus provocaciones (Khaleej Times 2011). En el caso de Siria, la heterogénea coalición anti-Assad nunca logró un grado de coherencia unificada, ya que sus principales actores se encontraban divididos en dos grandes ejes con objetivos estratégicos propios: el eje saudí-emiratí, por un lado, y el eje qatari-turco por el otro. A esta complicación se le debe agregar el auge del Estado Islámico, el cual se transformó en una preocupación central para Riad por su discurso tendiente a deslegitimar a la casa de Al-Saud (Arafat 2021, 153). Por último, durante su intervención en Yemen, los saudíes movilizaron sus influencias para gestionar la creación de una coalición compuesta (a excepción de Omán) por todos los miembros del CCG y otros estados del mundo árabe-musulmán. Sin embargo, el compromiso de los mismos fue disminuyendo, como fue el caso de Qatar, quien abandonó el esfuerzo bélico en 2017.

### **Incremento de Capacidades Materiales**

Los intentos de contrarrestar a Irán por medio de intervenciones no podrían haberse llevado a cabo sin la inversión y el desarrollo de capacidades militares que le otorgaran a Arabia Saudita las herramientas necesarias para ejecutar tales acciones. En este sentido, desde el año 2011 se percibe un incremento sustantivo del gasto en defensa por parte del Estado árabe como el segundo gran pilar de su política destinada a maximizar la seguridad y el poder del reino frente a su vecino persa. En este sentido, el príncipe Khalid bin Sultan, ex Ministro de Defensa saudí, argumentó que “los desarrollos globales y regionales y el cambio en el balance de poder a nuestro alrededor nos demandan adquirir todas formas de poder y desarrollar nuestras capacidades de combate” (Friedman 2012, 83).

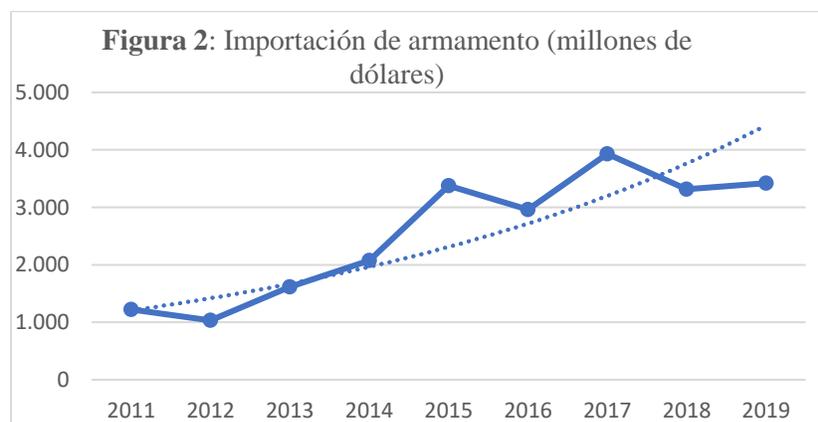
Lo expuesto por Khalid bin Sultan en el marco del Simposio Internacional de Defensa Aérea en Yeda tiene su reflejo en la Figura 1, donde se observan las modificaciones en el presupuesto militar saudita durante el período de estudio. Al momento de iniciarse la Primavera Árabe en 2011, el gasto militar del reino era de USD 48.530 millones (7,2% de su PBI), el cual comenzó a incrementarse notoriamente en los años subsiguientes. En 2012 se incrementó a USD 56.497 millones (7,7% del PBI), en 2013 a USD 67.020 millones (9,0% del PBI), en 2014 pasó a USD 80.762 millones (10,7% del PBI), hasta alcanzar su pico máximo en 2015 con USD 87.185 millones (13,3% del PBI), lo cual coincide con el inicio de la guerra en Yemen y el comienzo de la *Doctrina Salman*. Para el 2016 se produce

una reducción del gasto con una inversión de USD 63.672 millones (9,9% del PBI), aunque siguió manteniendo niveles superiores a los que existían al inicio de la Primavera Árabe. En 2017 y 2018 volvió a producirse un incremento de USD 70.400 millones (10,2% del PBI) y USD 74.477 millones (9,5% del PBI) respectivamente. Para el 2019, el gasto volvió a caer, aunque mantuvo niveles similares a los del 2016 con USD 61.952 millones (7,8% del PBI).



Elaboración propia a partir del SIPRI Military Expenditure Database. Disponible en <https://www.sipri.org/databases/milex>.

En línea con las premisas realistas que indican que mientras mayor sea el poder de un Estado en relación a sus potenciales rivales, menos probable será que éstos últimos amenacen su seguridad y supervivencia (Mearsheimer 2018, 33), buena parte de estas sostenidas inversiones en materia de defensa fueron destinadas a la importación de armamento occidental de alta tecnología. Según la información obtenida por el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), durante el período 2011-2019, Arabia Saudita fue, en promedio, el segundo mayor importador de armamento del mundo con \$23.626 millones dólares invertidos, posicionándose solo por detrás de la India.



Elaboración propia a partir del SIPRI Arms Transfers Database. Disponible en <https://www.sipri.org/databases/armstransfers>.

Tipo de Armamento	Cantidad ordenada (2011-2019)
Tanques de batalla principal	526
Vehículos Blindados	6.025
Artillería	1.365
Aeronaves	773
Sistemas de Defensa Aérea	85
Barcos	63
Armas Navales	20
Misiles	83.120

Elaboración propia a partir del SIPRI Arms Transfers Database. Disponible en <https://www.sipri.org/databases/armstransfers>.

Como puede observarse en la tabla superior, y tal como argumenta Jarzabek (2016), al analizar las tendencias en torno al tipo de armamento que Arabia Saudita ha adquirido en los últimos años, es posible observar que se trata de maquinaria de guerra de tipo convencional, estructurada primordialmente en torno al objetivo de obtener una ventaja cualitativa frente a un Estado enemigo y no tanto por la búsqueda de mantener apaciguada a la población civil o realizar operaciones antiterroristas. Esto es así dado que el armamento a utilizar en tales acciones podría haber sido mucho menos sofisticado que el que han adquirido los saudíes desde el 2011. En este sentido, destacan sobre todo la adquisición de 72 cazas multirol *Eurofighter Typhoon*, 152 cazas de superioridad aérea F-15, 526 tanques *Abrams*, 24 baterías antiaéreas *Patriot* y 7 unidades del sofisticado sistema antimisiles norteamericano *THAAD*. La adquisición de estos últimos dos componentes debe leerse como la búsqueda de Riad por incrementar sus capacidades de defensa aérea frente al creciente desarrollo del programa de misiles balísticos iraníes y muy especialmente de aquellos proyectiles provistos por Teherán hacia sus proxys regionales, los cuales, en el caso de los Hutíes, han sido utilizados repetidamente para atacar el territorio del reino desde Yemen.

La política de defensa saudí en torno al gasto militar y la compra de armamento se desarrollaron en consonancia con los lineamientos realistas presentados en el apartado teórico. Los mismos establecen que, frente a las modificaciones en la estructura de poder imperante en –en este caso– una región, los estados colindantes buscarán equilibrar el sistema al adoptar medidas destinadas a incrementar capacidades materiales que maximicen su propio poder y garanticen su seguridad (Sotomayor 2013, 17). Tal como es mencionado por Waltz (1979) “en un sistema de autoayuda, cada una de las unidades invierte una parte de sus esfuerzos, no para procurarse su propio bien sino en suministrar los medios para

protegerse de otras” (p. 155). En el caso saudí, los incrementos sustantivos de su gasto militar no solamente fueron utilizados como mecanismo de disuasión, sino que además acompañaron y complementaron un mayor activismo externo en materia de seguridad regional, materializadas en las intervenciones militares directas e indirectas descritas en el anterior apartado.

La percepción de amenaza, a su vez, ha sido potenciada producto de la cercanía geográfica que Riad mantiene con Teherán, lo cual provoca –como es contemplado por Walt (1990, 23)– que aumente la vulnerabilidad, en este caso, del reino frente a las capacidades ofensivas de su vecino al otro lado del Golfo Pérsico. Adicionalmente, el incremento de las capacidades de la República Islámica por medio de su arsenal de misiles balísticos, su programa nuclear y sus proxys regionales, así como la percepción de sus intenciones en tanto agresivas para con los intereses de la monarquía, ayudaron a consolidar esta militarización. En los años bajo estudio en este trabajo, el incremento de capacidades militares ha sido parte constitutiva de la política de defensa y seguridad internacional saudí, a punto tal que los desembolsos en sus fuerzas armadas se mantuvieron constantes a pesar de la caída de los precios del petróleo en 2014 (Jarzabek 2016).

### **Búsqueda de Liderar al CCG Frente a Irán**

La última de las tres principales iniciativas de política exterior y seguridad internacional adoptadas por Riad en relación a Irán durante el período de estudio se vincula a su intento diplomático de articular una estrategia de *balancing* dentro del nivel más prioritario de su política exterior: el Golfo. Como menciona Mearsheimer (2018) “los estados adoptarán estrategias diplomáticas que reflejen las oportunidades y las restricciones creadas por una distribución de poder particular” (p. 329). En este caso, desde su creación en 1981, el Consejo de Cooperación del Golfo ha sido un espacio donde Arabia Saudita ha intentado imponer su visión y liderazgo sobre el resto de las cinco monarquías y evitar injerencias externas sobre lo que considera su zona de influencia inmediata (González del Miño y Hernández Martínez 2021, 16). Para ello, ha aprovechado su condición de líder natural dada su extensión territorial, población, recursos petroleros y otros elementos clave. En sus inicios, Riad encabezó la iniciativa para generar un marco institucional que nucleara a los estados de la región bajo un mismo paraguas con el fin de garantizar un espacio de

seguridad colectiva frente al Irán de Jomeini y, en menor medida, al Irak de Hussein, dejando al objetivo de integración económica en un segundo plano (Fabani 2010, 1).

Con el estallido de las revueltas árabes y la presunta injerencia iraní en el Reino de Bahréin, los intentos de llevar a cabo una estrategia de *balancing* dentro del CCG se intensificaron. Con el fin de contrarrestar el accionar de Irán, Riad intentó promover una mayor integración militar, así como una visión conjunta y cohesionada respecto a las actividades persas en la región. Esta dinámica se debe a que en una situación de anarquía los estados construyen alianzas con el objetivo de protegerse a sí mismos mientras que su conducta es, a su vez, condicionada por las amenazas que perciben de sus vecinos (Walt 1990, x). En este sentido, luego de la exitosa intervención sobre Bahréin, para fines del 2011 el Rey Abdullah bin Abdul Aziz realizó un llamamiento a los miembros del CCG a profundizar la integración y así combatir las amenazas crecientes: “hoy solicité que nos movamos de una fase de cooperación a una fase de unión dentro de una sola entidad [...] deben darse cuenta que nuestra seguridad y estabilidad están siendo amenazadas y debemos cumplir con nuestras responsabilidades” (Al-Arabiya 2011).

La tendencia a buscar una mayor unidad frente a Irán y los desafíos regionales dio un nuevo paso al año siguiente, en la 33ª cumbre del CCG, donde se anunció la aprobación para iniciar la creación de un mando militar unificado, encargado de la coordinación y dirección de fuerzas terrestres, aéreas y navales de los miembros del Consejo, así como de disuadir y responder cualquier agresión contra los estados parte (Arab News 2013). Esta iniciativa se conformó, en principio, sin ánimos de reemplazar a la *Peninsula Shield Force*, la cual continuaría siendo el principal brazo armado del CCG frente a amenazas externas (Gulf News 2012). Dicha decisión fue ratificada en la 34ª cumbre en Kuwait en 2013, mientras que en 2018 se nombró al teniente general saudí Eid bin Awad Al Shalawi como jefe del comando unificado, y, para el año 2019, se decidió que Arabia Saudita opere como cuartel general del mismo (Gulf Cooperation Council 2019). Al momento de su planificación, se estableció que el contingente poseería alrededor de 100.000 efectivos, de los cuales los saudíes aportarían la mitad (Saidy 2014, 4), demostrando una vez más que el liderazgo de las iniciativas dentro del CCG recaen sobre los hombros de Riad. Sin embargo, antes de concretarse la decisión de crear un mando militar unificado, y pocos meses después del

operativo en Bahréin durante marzo del 2011, se había barajado la posibilidad de que la *Peninsula Shield Force* ampliase nuevamente su dotación, pasando de 40.000 a 100.000 hombres, iniciativa motivada por las actividades de Irán en el Golfo (Al Jazeera 2011).

Además de las iniciativas de integración militar, el reino saudí alcanzó logros concretos al liderar la fuerza conjunta del CCG en su intervención en Bahréin, aportando más de la mitad de las tropas que cruzaron la calzada del Rey Fahd hacia la ciudad capital, Manama. Asimismo, si bien la operación no se dio en el marco del Consejo, los saudíes lograron involucrar a 4 de las 5 monarquías árabes en su coalición para combatir en Yemen, donde también contribuyeron la mayor parte de las fuerzas (Business Insider 2015b). Sin embargo, el involucramiento de los estados del Golfo en estas iniciativas se ha dado de manera muy desigual y con intereses variados (Hernández Martínez 2019, 151).

A pesar de los esfuerzos, las iniciativas han encontrado una gran cantidad de obstáculos y el liderazgo saudí no logró imponerse de forma indiscutida en el seno del CCG. En términos prácticos, la integración en materia militar resulta extremadamente difícil producto de la enorme cantidad de sistemas de armas existentes dentro de las fuerzas armadas de las monarquías del Golfo (Aljabri 2017, 5; Czulda 2018, 53). Para el año 2015, los ejércitos del CCG “contenían más de veinte tipos diferentes de transporte de tropas, diez tipos diferentes de tanques y veinticinco tipos diferentes de aviones” (Alajmi 2015, s/p). Esto conlleva una enorme dificultad a la hora de compatibilizar armamentos, doctrinas y establecer una logística eficiente que otorgue capacidades de combate creíbles, más allá de la mera adquisición y acumulación de maquinaria de guerra avanzada.

Si bien las complejidades técnicas son importantes, éstas no son tan grandes como aquellas de índole política, ya que las distintas monarquías no confían plenamente entre sí y el Consejo se encuentra fragmentado en cuanto a su visión respecto al rol de la República Islámica de Irán, así como a las problemáticas que afectan a la región en general (Barany 2021, 211). En este sentido, los Emiratos Árabes Unidos y Bahréin han sido más receptivos frente al impulso saudí por consolidar una estrategia de *balancing* que unifique esfuerzos contra Teherán. Estos dos estados han convergido total o parcialmente con la visión que Riad intenta promover sobre la cuestión iraní. Bajo esta idea, según González del Miño y Hernández Martínez (2021) los pilares que sostienen la conformación de esta triple

“alianza” han sido el mantenimiento del balance de poder y la preservación de sus regímenes; la contención frente al avance de terceros actores que amenacen su integridad; así como la búsqueda por mantener la estabilidad regional y la recuperación de márgenes de seguridad internacional perdidos (p. 22).

Los Emiratos Árabes Unidos comparten ciertas motivaciones estructurales con sus socios sauditas para hacer frente a Irán<sup>32</sup>. Además de su cercanía geográfica, los emiratíes mantienen disputas territoriales abiertas con Teherán, quien lleva ocupando por la fuerza las islas de Tumb Mayor, Tumb Menor y Abu Musa desde los tiempos del Shá<sup>33</sup>. Por otro lado, en los últimos años, los EAU, bajo el liderazgo del Emirato de Abu Dabi –la más importante de las siete entidades políticas que conforman la federación– han buscado posicionarse como una potencia emergente en el concierto de naciones del Medio Oriente. A esto se le debe sumar la “sinergia positiva” adquirida en las relaciones entre el príncipe saudí Mohammad bin Salmán y Mohamed bin Zayed, príncipe heredero al trono de Abu Dabi y gobernante de facto del país (van Slooten 2019, 17-18).

Los emiratos han acompañado a Riad en las tres grandes intervenciones militares mencionadas en los anteriores apartados. En Bahreín, los emiratíes siguieron a sus vecinos sauditas aportando un contingente de 500 hombres sobre el total de los 1.500 efectivos que el CCG envió a la isla para (re)tomar el control del pequeño reino (Reuters 2011). En Siria, la federación participó activamente en el envío de armamento a grupos rebeldes que buscaban derrocar a al-Assad y luchaban contra tropas gubernamentales e iraníes sobre el terreno. En Yemen, la más importante de estas acciones, Abu Dabi ha complementado los esfuerzos saudíes para combatir a Irán y a los Hutíes, llevando a cabo una gran cantidad de operaciones terrestres en el sur del país. En este sentido, los EAU han aportado el segundo mayor número de tropas a la contienda, incluyendo 15.000 efectivos, aviones de combate y hasta 50 elementos navales (The National News 2020).

---

<sup>32</sup> Esta afirmación debe entenderse en términos agregados dado que los EAU suponen una federación de 7 emiratos donde no todos poseen la misma relación con Irán. En este sentido, Abu Dabi ha sido quién ha adoptado una visión más hostil para con Teherán, mientras que Dubái, el segundo emirato de mayor importancia del país, posee fuertes lazos comerciales, así como una gran comunidad iraní en su territorio que le impulsa a mantener buenas relaciones con su vecino persa.

<sup>33</sup> Las islas de Tumb Mayor, Tumb Menor y Abu Musa, localizadas en el Golfo Pérsico, habían formado parte del Imperio Persa durante años, sin embargo, los territorios fueron ocupados por el Imperio Británico y puestos bajo administración del Emirato de Sharjah (hoy en día parte de EAU). El 30 de noviembre de 1971 –un día antes de que se concretara la retirada formal del Reino Unido de sus posesiones del Golfo conocidas como *Trucial States*, y 2 días previos a que se decretara la creación de los EAU– las islas fueron anexadas por Irán bajo órdenes del Sha Reza Pahlavi. Desde entonces, los territorios han sido reclamados por los EAU, particularmente por el Emirato de Sharjah y el Emirato de Ras al Jaima.

Bajo este marco, si bien la asociación Riad-Abu Dabi se ha visto reflejada en sus operaciones en Yemen, también resulta relevante destacar que los Emiratos han aprovechado la intervención para articular, en paralelo, sus propios intereses de política exterior. En este sentido, EAU ha llevado a cabo operativos antiterroristas en el país y, sobre todo, han aprovechado su presencia en el sur de Yemen para expandir su influencia sobre el Cuerno de África (Tielemans 2019, 33). Asimismo, las tropas emiratíes lograron tomar el control de la estratégica isla de Socotra, la cuál resulta un punto neurálgico para el control del tránsito marítimo que circula a través del estrecho de Bab el-Mandeb. Bajo este marco, las tensiones con los saudíes dentro de la coalición han estado asociadas a definir a qué grupos y organizaciones políticas apoyar dentro del país (Ulrichsen 2016, 211). A pesar de ello, en términos generales, tal como menciona Cuadro (2016) “si bien la relación entre EAU y Arabia Saudita es más compleja que el simple seguimiento por parte del primero de las políticas del segundo [...] ambos países han permanecido alineados” (p. 121). En este sentido, en el plano diplomático, los vínculos entre ambos estados dieron un nuevo paso en 2017, cuando el ministerio de asuntos exteriores emiratí informó sobre la conformación de un comité de cooperación conjunto destinado a fomentar la cooperación comercial y militar con los saudíes por fuera del CCG (Al Jazeera 2017b).

En el caso de Bahréin, el alineamiento con Arabia Saudita ha sido prácticamente automático y ambos reinos han gozado de una larga y estrecha “relación especial” (Barany 2021, 206). Al igual que los emiratos, Bahréin posee fuertes motivaciones que la llevan a buscar protección en Riad dado que Irán ha relativizado el status soberano de la isla a lo largo de su historia y ha reclamado su control en reiteradas ocasiones (Wright 2017, 62). Como prevé el enfoque teórico utilizado en este trabajo, cuando el comportamiento de un Estado es percibido como agresivo para la seguridad de los demás, se genera una oposición generalizada que empuja a los estados amenazados a buscar protección a través de alianzas con estados más fuertes (Walt 1990, 25). Por otro lado, la casa real de los Al Jalifa, de confesión islámica sunita, reina sobre un país de población mayoritariamente chiita, lo cual –como presuntamente ha sido demostrado en 2011– supone una herramienta que Teherán puede explotar para expandir su influencia sobre este pequeño reino, dado que el miedo de las elites de un Estado al derrocamiento violento (como es contemplado por los realistas

neoclásicos) afecta e inhibe la manera en la cuál los países actúan frente a las presiones sistémicas (Lobell, Ripsman y Taliaferro 2015, 28).

Bajo este marco, Arabia Saudita ha considerado a Bahréin como una extensión natural de su zona de influencia, a punto tal de que las principales decisiones de política exterior de Manama deben contar con la aprobación explícita o implícita de Riad<sup>34</sup> (Barany 2021, 207). En consonancia con este contexto, Bahréin ha acompañado a los saudíes en sus iniciativas para confrontar a Irán, siendo incluso un escenario de disputa entre ambas potencias regionales, como fue ilustrado en anteriores apartados. Asimismo, ha formado parte de la coalición saudita en Yemen al aportar tropas terrestres y alrededor de 15 aviones de combate en las operaciones contra los rebeldes hutíes en el país (Al-Arabiya 2015).

A pesar de que Riad ha logrado consolidar un frente relativamente cohesionado con los EAU y Bahréin, los saudíes han fracasado en hacer lo mismo con los otros tres estados del Golfo. En el caso de Omán y Kuwait, si bien han tratado de preservar las buenas relaciones con Arabia Saudita, estas monarquías se han negado a involucrarse de lleno en la confrontación con su vecino del norte. Respecto al primero, el Sultanato de Omán ha desarrollado excelentes vínculos con Irán y es considerada la monarquía árabe más cercana a Teherán (Vakil 2018, 8). En este sentido, el país ha sido incluso acusado de permitir el envío de armamento iraní a Yemen a través de su territorio (Middle East Eye 2016). Sin embargo, la situación más controvertida ha sido la de Qatar, dado que Doha se ha mostrado renuente a aceptar el liderazgo de los Saud e incluso ha llegado a desafiarlo (González del Miño y Hernández Martínez 2021, 7).

El emirato qatarí ha estado llevando a cabo una política exterior independiente y controvertida a los ojos saudíes. En lo que a su relación con Irán se refiere, Doha ha desarrollado vínculos amistosos, pragmáticos y orientados a evitar la confrontación (Kamrava 2017, 182). Esto se debe en buena medida al hecho de que ambas naciones comparten el control sobre *South Pars-North Dome*, el yacimiento de gas natural más grande del mundo (Vakil, 2018, 11). Además, el Estado qatarí observa los vínculos con la República Islámica como una parte constitutiva de su propia estrategia de seguridad

---

<sup>34</sup> En base a estas características, el Reino de Bahréin podría conceptualizarse como una suerte de protectorado saudí. Según Anzelini (2019), en los protectorados el Estado más poderoso ejerce control sobre la política exterior del Estado más débil, dejando, a su vez, el control de los asuntos domésticos a las autoridades locales (p. 55).

internacional, ya que supone un contrapeso necesario para evitar que el pequeño emirato quede absorbido por los condicionantes externos que pretenden imponerle Arabia Saudita y los Estados Unidos (Kamrava 2017, 168; Roberts 2017, 1). Contrario a la estrategia de *balancing* propuesta por Riad, Qatar ha seguido un enfoque de política exterior conceptualizado en la teoría realista como *hedging*. Este modo de acción internacional está caracterizado por un alto grado de pragmatismo y por la búsqueda de mantener cierta ambigüedad estratégica con el fin de que no sea necesario elegir entre bandos en competencia, sino que se puedan preservar ciertos niveles de autonomía (Binhuwaidin 2019, 2-3).

El reino saudí ha intentado imponer su voluntad por la fuerza sobre Doha por medio de varios intentos de aislamiento. El más importante de todos fue el bloqueo total iniciado el 5 de junio del 2017, donde Riad rompió las relaciones diplomáticas con el Estado de Qatar secundada, como en buena parte de sus iniciativas, por Bahrein y los EAU. En este marco, los saudíes y sus aliados enviaron una lista con 13 demandas para levantar las restricciones, siendo la primera de ellas “reducir las relaciones diplomáticas con Irán y cerrar las misiones diplomáticas iraníes en Qatar, expulsar a los miembros de la Guardia Revolucionaria de Irán y cortar la cooperación militar y de inteligencia con Irán” (Al Jazeera 2017). A pesar de la vehemencia del bloqueo, al no conseguir doblegar al pequeño emirato y hacer que se pliegue a sus exigencias, la iniciativa saudí terminó fracasando y las restricciones fueron levantadas en enero del 2021.

En suma, las medidas presentadas en este apartado dan cuenta del intento saudí de llevar a cabo una estrategia de *balancing* dentro del Consejo de Cooperación del Golfo para hacer frente a la República Islámica. En este sentido, se ha observado una búsqueda por intensificar la integración en materia de defensa y mejorar las capacidades militares del CCG por medio de los intentos de fortalecimiento de la *Peninsula Shield Force* y la conformación de un mando militar unificado. Sin embargo, más allá de algunos logros concretos, como el acompañamiento de algunas monarquías árabes en sus intervenciones regionales, Riad no ha logrado consolidar su poder en el seno de la organización. Por el contrario, Arabia Saudita terminó profundizando fracturas internas al conformar un frente anti-iraní de forma *ad-hoc* con los Emiratos Árabes Unidos y Bahrein por fuera del CCG, al

mismo tiempo que buscó aislar y obligar a Qatar a cortar sus lazos diplomáticos con la República Islámica.

Bajo este contexto, tal como argumentan González del Miño y Hernández Martínez (2021, 22), las posturas desiguales de los miembros del Consejo permiten ver tres elementos: en primer lugar, que no hay acuerdo para articular una estrategia regional unificada. En segundo lugar, que más allá de los intentos saudíes de incrementar la integración militar, el reino no ha logrado imponerse de lleno en el CCG como un *primus inter pares*. Por último, que la fragmentación intra-CCG ha generado bloques internos que dificultan consolidar un frente unificado contra Irán, principalmente por el hecho de que no todos los estados árabes ven a la República Islámica como un enemigo indiscutible y autoevidente. En línea con el enfoque teórico utilizado, en un sistema internacional basado en la autoayuda, la coordinación de esfuerzos para crear una alianza o coalición es sumamente compleja, dado que a fin de cuentas los estados no dejan de ser actores con intereses propios que persiguen beneficios relativos al tiempo que pretenden minimizar costos (Mearsheimer 2018, 156-157).

## **Conclusiones**

En un contexto de ausencia de una autoridad central que garantice a los estados su propia supervivencia dentro del sistema internacional, el enfoque realista argumenta que las unidades que lo componen buscarán maximizar su seguridad e incrementar sus capacidades materiales siguiendo una lógica de autoayuda. Bajo este marco, dado que las ganancias de un Estado suponen pérdidas relativas en la seguridad del otro, aquellos estados que busquen incrementar su poder, o cuyas acciones sean vistas como dirigidas a modificar la distribución de fuerzas imperante en el sistema, se verán enfrentados a las respuestas de los estados vecinos. En este sentido, desde el año 2011, el Reino de Arabia Saudita ha aumentado notoriamente la asertividad de su política exterior y de seguridad internacional con el objetivo de contrarrestar lo que se percibió como un incremento del poder y la influencia de la República Islámica de Irán en la región. Con la caída de Saddam Hussein en Irak, y especialmente con los levantamientos producidos durante la Primavera Árabe, la mayor capacidad iraní de proyectar su poder e influencia en Medio Oriente a través de milicias y grupos irregulares, así como el desarrollo de su programa nuclear y de misiles

balísticos, entre otros factores, jugaron un rol preponderante para que el Estado saudí sienta que se encontraba frente a cambios en el balance de poder regional que demandaban una respuesta inmediata. Esto, a su vez, fue motivado por el menor compromiso por parte de los Estados Unidos –histórico aliado del reino– para involucrarse en conflictos de la región.

Bajo la lógica realista, aquellos estados que consideran que su seguridad se encuentra en jaque, podrán optar por confrontar a la potencial amenaza a través de diversos mecanismos, incluyendo, en última instancia, la guerra. Sin embargo, los estados, en tanto actores racionales, podrán concebir que los costos de ejecutar un conflicto bélico abierto resultan demasiado altos, por lo que podrán llevar a cabo un tipo de confrontación indirecta conceptualizada en la literatura como guerra proxy. Bajo esta modalidad, los estados en disputa se apoyan en terceros actores para combatir a su contraparte o a sus respectivos grupos proxy sobre el terreno, sin verse involucrados de forma directa sobre el mismo. Este tipo de confrontación ha sido elegida de forma predilecta tanto por Irán como por Arabia Saudita, quienes se vieron envueltos en una serie de disputas regionales a lo largo del período bajo estudio.

Los saudíes han combatido a las milicias Hutíes en Yemen, las cuales, según el reino, se encontraban apoyadas y armadas desde Teherán. De forma contraria, en Siria fue Riad quien vio la oportunidad de actuar proactivamente y degradar la influencia iraní al otorgar su apoyo financiero y militar a los grupos rebeldes que pretendían derrocar al presidente Bashar al-Assad, aliado cercano de la República Islámica. En Bahrein, si bien el rol de Irán detrás de los levantamientos en la isla no ha sido confirmado del todo, los saudíes movilizaron sus fuerzas asumiendo que dichas suposiciones eran ciertas y buscaron evitar la posibilidad de que sus estrechos aliados de la monarquía Al Jalifa cayeran y se impusiera un gobierno mucho más cercano a los Ayatolas.

Las intervenciones directas e indirectas llevadas a cabo por Riad han estado acompañadas por incrementos sustantivos en su presupuesto militar y la adquisición de armamento avanzado. Tal como sostiene el enfoque realista, una de las mejores maneras de garantizar la supervivencia de un Estado en el sistema internacional es a través del desarrollo y la adquisición de capacidades materiales, entendidas primordialmente en términos estratégico-militares. En el caso bajo estudio, los saudíes no solo desembolsaron enormes sumas de

dinero para la obtención de armamento de alta tecnología con objetivos defensivos y/o disuasorios (como lo fue la adquisición del sistema antimisiles *THAAD*), sino que además estos instrumentos de guerra fueron empleados activamente en las diversas incursiones realizadas por Riad sobre las zonas en disputa con Irán mencionadas previamente.

Las medidas adoptadas por el reino no se limitaron exclusivamente al plano estratégico-militar. En materia diplomática, los saudíes tomaron la iniciativa entre las monarquías del Golfo para intentar materializar un bloque conjunto frente a lo que se concebía como la “amenaza iraní”. La formación de alianzas para contrarrestar a un Estado hostil es conceptualizada por el realismo como *balancing*. Esta estrategia se ve impulsada por el poder agregado, la proximidad geográfica, las capacidades ofensivas y las intenciones agresivas del Estado considerado una amenaza. Bajo el período de estudio, el *balancing* ha sido parte constitutiva de la diplomacia saudí, la cual intensificó sus intentos de profundizar la integración militar del CCG y cristalizar un frente anti-iraní bajo el liderazgo de Riad.

Los hechos observados en esta investigación nos permiten dar cuenta que estas iniciativas de política exterior y seguridad internacional no han resultado en la forma que el reino hubiera preferido. En términos de incremento de capacidades materiales, a pesar de las grandes sumas invertidas, el ejército saudí aún carece de habilidades de combate siquiera equiparables con las de sus socios occidentales. La adquisición de armamento y el gasto en defensa ha buscado disuadir y desgastar a Irán y a sus milicias en toda la región, sin embargo, su rendimiento en Yemen ha sido muy pobre. A pesar del impulso confrontativo y la retórica nacionalista adoptada por el nuevo rey y el príncipe heredero –quienes percibieron que el reino se encontraba perdiendo cuotas de poder en Medio Oriente–, el conflicto en el sur de la península arábiga ha devenido en una guerra de guerrillas con escasos avances por parte de las fuerzas encabezadas por Riad. En Siria, gracias al apoyo ruso-iraní, al-Assad ha logrado mantenerse en el poder y los saudíes han sido incapaces de asestar un golpe a Irán eliminando a uno de sus principales aliados. Por consiguiente, a excepción de Bahreín donde se logró mantener a los Al Jalifa en el poder, las intervenciones llevadas a cabo por el reino no han resultado en una victoria clara.

Por último, en materia diplomática, los saudíes tampoco lograron imponer su narrativa y el *balancing* sólo tuvo lugar con dos de los otros cinco estados que conforman el Consejo,

incrementando la parálisis y fragmentación del mismo. Omán, Kuwait y, especialmente, Qatar, han sido renuentes a aceptar el liderazgo de los Saud dado que, como supone el realismo, los estados no dejan de ser actores que persiguen su propio interés. En este sentido, se ha hecho patente que los intereses de estos tres estados no han sido coincidentes con el de Riad, ni que tampoco han compartido su misma visión sobre la cuestión iraní.

Más allá de estos resultados negativos para los objetivos del reino, los hechos demostrados en la investigación han permitido dar cuenta del carácter asertivo adoptado por la política exterior y de seguridad internacional saudí frente a las modificaciones estructurales en las que se vio envuelto el sistema regional luego de los levantamientos árabes del 2011 en relación a la República Islámica. En este sentido, cabe recordar que este trabajo ha pretendido otorgar una mirada holística desde la perspectiva de tan solo uno de los dos actores que conforman esta “rivalidad”. Por consiguiente, sería importante preguntarse cómo ha percibido Irán a las acciones tomadas por sus vecinos saudíes y en qué medida Teherán concibe a su propia política exterior como una “amenaza” para Riad. Bajo este marco, resultaría relevante que trabajos venideros indaguen sobre cómo ha evolucionado esta rivalidad con la llegada de Joe Biden a la Casa Blanca, cómo los procesos de acercamiento diplomático entre las monarquías del Golfo e Israel puede llegar a impactar en el rol iraní en la región, y qué tipo de implicancias puede llegar a tener sobre las relaciones bilaterales Irán-Arabia Saudita la presente crisis energética global producto de la invasión rusa a Ucrania.

### **Referencias Bibliográficas:**

Akbarzadeh, Shahram. 2017. “Iran and the Gulf Cooperation Council sheikhdoms”. En *The Small Gulf States: Foreign and Security Policies before and after the Arab Spring*. Editado por Almezaini, Khalid S. y Rickli, Jean-Marc, 89-106. Londres: Taylor & Francis Ltd.

Al-Badi, Awadh. 2017. “Saudi-Iranian Relations: A Troubled Trajectory”. En *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbours*. Editado por Bahgat, Gawdat; Ehteshami, Anoushiravan y Quilliam, Neil, 189-209. Cham: Springer International Publishing AG.

Al Faisal, Turki. 2013. "Saudi Arabia's Foreign Policy". *Middle East Policy*, vol. XX, no. 4 (Winter): 37:44. <https://n9.cl/jee4o>.

Aljabri, Maisa. 2017. "Gulf Security: Peninsula Shield Force and Iran". *Third International Security Conference*: 1-11. <https://n9.cl/ckfdr>.

Almezzaini, Khalid S. y Rickli, Jean-Marc. 2017. *The Small Gulf States: Foreign and Security Policies before and after the Arab Spring*. Londres: Taylor & Francis Ltd.

Amirah Fernández, Haizam. 2011. "Relaciones internacionales del Golfo: intereses, alianzas, dilemas y paradojas". *Revista ARI* 48: 1-7. <https://n9.cl/uai3h7>.

Anzelini, Luciano. 2019. "Orden hegemónico, jerarquía e imperio informal: algunos apuntes para discutir el 'consenso anárquico' de las relaciones internacionales". *1991. Revista de Estudios Internacionales*, vol. 1, nro. 2: 39-60. <https://n9.cl/ce593>.

Arafat, Alaa Al-Din. 2021. *Regional and International Powers in the Gulf Security*. Cham: Springer Nature Switzerland AG.

Bahgat, Gawdat; Ehteshami, Anoushiravan y Quilliam, Neil. 2017. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbours*. Cham: Springer International Publishing AG.

Barany, Zoltan. 2021. *Armies of Arabia: Military Politics and Effectiveness in the Gulf*. New York: Oxford University Press Inc.

Bar-Siman-Tov, Yaacov. 1984. "The Strategy of War by Proxy". *Cooperation and Conflict*, vol. 19, no. 4: 263-273. <https://n9.cl/l0e7g>.

Berti, Benedetta y Guzansky, Yoel. 2014. "Saudi Arabia's Foreign Policy on Iran and the Proxy War in Syria: Toward a New Chapter?". *Israel Journal of Foreign Affairs*, 8:3: 25-34. <https://n9.cl/qhe27>.

Binhuwaidin, Mohammed. 2019. "Oman's Response to a Rising Iran: A Case of Strategic Hedging" *Journal of Arabian Studies*, vol. 9, iss. 1: 1-2. <https://n9.cl/32enh>.

Cardinali, Thomas G. 2013. "The Sunni-Shia Political Struggle between Iran and Saudi Arabia". *Strategic Informer: Student Publication of the Strategic Intelligence Society*, vol.

1, iss 2: 25-28. <https://n9.cl/qnap6>.

Gimenez Cerioli, Luíza, 2018. “Roles and International Behaviour: Saudi–Iranian Rivalry in Bahrain’s and Yemen’s Arab Spring”. *Contexto Internacional*, vol. 40 (2): <https://n9.cl/90gvly>.

Cuadro, Mariela. 2016. “Las relaciones en el Golfo después de la “Primavera Árabe” y su impacto en la región”. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 11, no. 2: 111-135. <https://n9.cl/rdjgm7>.

Cronin, Stephanie y Masalha, Nur. 2011. “The Islamic Republic of Iran and the GCC states: Revolution to realpolitik?” *Kuwait Programme on Development, Governance and Globalisation in the Gulf States*, no. 17: 2-37. <https://n9.cl/pnjyj>.

Czulda, Robert. 2018. “Defence Dilemmas of the GCC States – Threats and Military Build-Up”. *International Studies. Interdisciplinary Political and Cultural Journal*, vol. 21, no. 1: 47-67. <https://n9.cl/c3hf7>.

Darwich, May. 2022. “The view from Riyadh: A neoclassical realist perspective of Saudi foreign policy towards Iran in the post-2011 Middle East”. En *Saudi Arabia and Iran: The Struggle to Shape the Middle East*. Editado por Mabon, Simon y Wastnidge, Edward, 14-32. Manchester: Manchester University Press.

Dazi-Héni, Fatiha. 2013. “Arabia Saudí contra Irán: Un equilibrio regional de poder”. *Awraq: Revista de Análisis y Pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, no. 8: 23-35. <https://n9.cl/ilgj4m>.

Fabani, Ornela. 2010. “El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo: un análisis de su evolución a 30 años de su conformación”. *V Congreso de Relaciones Internacionales*: 1-25. <https://n9.cl/crkp2>.

Fanzini, Camila. 2019. “Acciones del Consejo de Cooperación de Golfo hacia los países del Golfo Pérsico en el marco de la Estrategia de Seguridad frente a la reemergencia de Irán (2011-2016)”. Tesis de Grado, Universidad Siglo XXI.

Fernández Martín, Antonio. 2014. “El enfrentamiento Sunnita-Chiita, su reflejo en la tradicional rivalidad árabe-persa y su repercusión en Oriente Medio”. *Instituto Español de*

*Estudios Estratégicos*: 38: 1-15. <https://n9.cl/b1vxu>.

Friedman, Brandon. 2012. "BATTLE FOR BAHRAIN: What One Uprising Meant for the Gulf States and Iran". *World Affairs*, vol. 174, no. 6: 74-84. <https://n9.cl/fkccn>.

Gerring, John. 2015. "What Is a Case Study and What Is It Good for?" En *The American Political Science Review*, vol. 98, no. 2: 341-354. <https://n9.cl/w6n1h>.

Gervais, Victor. 2018. "Iran's Missile Programmes: Evolving Strategic Objectives and Capabilities". *Eda Insight*: 1-6. <https://n9.cl/g4349j>.

Gimenez Cerioli, Luíza, 2018. "Roles and International Behaviour: Saudi-Iranian Rivalry in Bahrain's and Yemen's Arab Spring". *Contexto Internacional*, vol. 40 (2): 295-317. <https://n9.cl/90gvly>.

Gómez Ángel, Catalina. 2011. "Arabia Saudí-Irán guerra fría entre musulmanes". *Política Exterior*, vol. 25, no. 144 (Noviembre/Diciembre): 138-148. <https://n9.cl/9mv0t>.

González del Miño, Paloma. 2018. "La competitividad geoestratégica Irán-Arabia Saudí en Oriente Medio. Rivalidad entre potencias regionales". *Ediciones Computense, Política y Sociedad* 55 (3): 733-753. <https://n9.cl/ysbfb>.

González del Miño, Paloma y Hernández-Martínez, David. 2019. "La Doctrina Salmán en la Política Exterior de Arabia Saudí: Objetivos y el Uso de la Fuerza Militar". *Austral: Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais*, vol. 8, no. 16 (Jul./Dez): 113-137. <https://n9.cl/911bh>.

González del Miño, Paloma y Hernández-Martínez, David. 2021. "La Estrategia de Arabia Saudí en el Consejo de Cooperación del Golfo. Espacios de Cooperación y Conflicto". *Estudios de Asia y África*, vol. 56, no. 1: 5-35. <https://n9.cl/w2dxk>.

Guéraiche, William. 2016. "The UAE and Iran: The Different Layers of a Complex Security Issue" En *Iran in the World: President Rouhani's Foreign Policy*. Editado por Akbarzadeh, Shahram y Conduit, Dara, 75-92. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Hernández-Martínez, David. 2019. "La política exterior de Arabia Saudí en Oriente Medio tras la primavera árabe. Objetivos y estrategias regionales (2011-2016)". Tesis doctoral,

Universidad Complutense de Madrid.

Hernández-Martínez, David. 2021. “Guerra Proxy entre Irán y Arabia Saudí. Principales focos de conflicto en Oriente Próximo”. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, no. 31: 110-126. <https://n9.cl/fh3lt>.

Iddon, Paul. 2016. “Iran and Saudi Arabia: From Twin Pillars to Cold Peace?”. *Rudaw*, 13 de marzo, 2016. <https://n9.cl/vdmgi>. Consultada el 22 de noviembre del 2022.

International Crisis Group. 2018. “Iran’s Priorities in a Turbulent Middle East”. *International Crisis Group. Middle East Report*, no. 184: 1-39. <https://n9.cl/8dup2>.

Jarzabek, Jarosław. 2016. “G.C.C Military Spending in an Era of Low Oil Prices”. *Middle East Institute Policy Focus Series*: 1-8. <https://n9.cl/npgghn>.

Kamrava, Mehran. 2012. “The Arab Spring and the Saudi-Led Counterrevolution”. *Orbis*, vol. 56, iss, 1: 96-104. <https://n9.cl/qonmq>.

Kamrava, Mehran. 2017. “Iran-Qatar Relations”. En *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbours*. Editado por Bahgat, Gawdat; Ehteshami, Anoushiravan y Quilliam, Neil, 167-187. Cham: Springer International Publishing AG.

Kamrava, Mehran y Dorzadeh, Hamideh. 2020. “Arab Opinion Toward Iran 2019/2020”. *Arab Center for Research and Policy Studies*: 1-22. <https://n9.cl/wwl5p>.

Keynoush, Banafsheh. 2021. *Iran’s Interregional Dynamics in the Near East*. New York: Peter Lang Publishing Inc.

Khan, Khalid Masood. 2015. “The strategic depth concept”. <https://n9.cl/2yp6d>. Consultada el 30 de diciembre del 2021

Lake, David A y Morgan Patrick. 1997. *Regional Orders: Building Security in a New World*. University Park: Pennsylvania State University Press.

Lemke, Douglas. 2010. *Regions of War and Peace*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lobell, Steven E.; Ripsman Norrin M. y Taliaferro Jeffrey W. 2015. “Introduction: Neoclassical realism, the state, and foreign policy” En *Neoclassical Realism, the State, and*

*Foreign Policy*. Editado por Lobell, Steven E.; Ripsman Norrin M. y Taliaferro Jeffrey W., 1-41. Cambridge: Cambridge University Press.

Mabon, Simon. 2012. "The Battle for Bahrein: Iranian-Saudi Rivalry". *Middle East Policy*, vol. XIX, no. 2 (Summer): 84-97. <https://n9.cl/cqptj>.

Mabon, Simon. 2013. *Saudi Arabia and Iran, Power and Rivalry in the Middle East*. Londres: I.B.Tauris

Mearsheimer, John. 2018. *The Tragedy of The Great Power Politics*. New York: WW Norton & Co.

Mirza, Muhammad Nadeem; Abbas, Hussain y Qaisrani, Irfan Hasnain. 2021. "Structural Sources of Saudi–Iran Rivalry and Competition for the Sphere of Influence". *SAGE open*, vol. 11, no. 3: 1-9 <https://n9.cl/7h1ty>.

Moya Mena, Sergio I. 2018. "Irán Y Arabia Saudí, Rivalidades Geopolíticas Y Escenarios De Confrontación". *OASIS* 27: 47-66. <https://n9.cl/l3ey1>.

Nye, Joseph S. 1968. *International Regionalism*. Boston: Little Brown.

Poulin, Kylie. 2016. "Intervention from Above: The United States, Russia, and Power Transition in the Middle East". Tesis de grado, Indiana University.

Putnam, Robert. 1996. "Diplomacia y política nacional: La lógica de los juegos de doble nivel". *Zona Abierta*, Nro. 74: 69-120.

Renz, Bettina. 2018. *Russia's Military Revival*. Oxford: Polity Press.

Roberts, David B. 2017. "Securing the Qatari State". *The Arab Gulf States Institute in Washington*, no. 7: 1-10. <https://n9.cl/tusng>.

Saidy, Brahim. 2014. "The Gulf Cooperation Council's Unified Military Command". *Foreign Policy Research Institute*, no. 6: 4-56 <https://n9.cl/dlq7o>.

Saud Manqarah, Abdulmajeed. 2019. "Competing Models in the Middle East: Saudi Arabia and Iran". *King Faisal Center for Research and Islamic Studies*: 3-18. <https://n9.cl/81g7f>.

Sotomayor, Arturo. 2013. "Realismo". En *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global*. Editado por Legler, Thomas; Santa Cruz, Arturo; y Zamudio González, Laura, 13-23. Oxford University Press.

Soubrier, Emma. 2017. "Envolving Foreign and Security Policies. A Comparative Study of Qatar and the United Arab Emirates". En *The Small Gulf States: Foreign and Security Policies before and after the Arab Spring*. Editado por Rickli, Jean-Marc y Almezaini, Khalid S, 123-143. Londres: Taylor & Francis Ltd.

Stake, Robert. 1994. "Case Studies". En "*Handbook of Qualitative Research*". Editado por Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna, 236-247. Thousand Oaks: SAGE Publications Inc.

Szalai, Máté. 2021. *The Foreign Policy of Smaller Gulf States: Size, Power, and Regime Stability in the Middle East*. London: Taylor & Francis Ltd.

Tielemans, Aaron. 2019. "Iran and UAE in Yemen: Regional and Global Ambitions". *The International Affairs Review*. <https://n9.cl/tbp0d>. Consultada el 23 de noviembre del 2022.

Trías Sanchez, Carlos Javier. 2016. "Arabia Saudita contra Irán: sunnitas contra chiítas". *Instituto Español de Estudios Estratégicos* 87: <https://n9.cl/5zgtk>.

Ulrichsen, Kristian. 2016. *The United Arab Emirates: Power, Politics and Policy-Making*. London: Taylor & Francis Ltd.

Vakil, Sanam. 2018. "Iran and the GCC Hedging, Pragmatism and Opportunism". *Chatam House Middle East and North Africa Programme*: 1-17. <https://n9.cl/36q0k>.

van Slooten, Simone. 2019. "The Strategic Alliance of Saudi Arabia and the UAE". *Sciences Po Kuwait Program*: 1-25. <https://n9.cl/b9y6d>.

Walt, Stephen M. 1990. *The Origins of Alliances*. Ithaca: Cornell University Press.

Waltz, Kenneth. 1959. *El Hombre, el Estado y la Guerra*. Buenos Aires: Editorial Nova.

Waltz, Kenneth. 1979. *Teoría de la Política Internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Waltz, Kenneth. 2013. 2013. "¿Por qué Irán debe tener la bomba?". *Foreign Affairs*

*Latinoamérica*, 1 de junio, 2013. <https://n9.cl/7x8n5>. Consultada el 22 de noviembre del 2022.

Wright, Steven. 2017. "Iran's Relations with Bahrain". En *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbours*. Editado por Bahgat, Gawdat; Ehteshami, Anoushiravan y Quilliam, Neil, 61-80. Cham: Springer International Publishing AG.

Young, Karen E. 2013. "The Emerging Interventionists of the GCC". *LSE Middle East Centre Paper Series 2*: 1-28. <https://n9.cl/o4dg2>.

Young, Karen. 2016. "The Interventionist Turn in Gulf States' Foreign Policies". *The Arab Gulf States Institute in Washington*, Iss. 4:1-25. <https://n9.cl/cwo2w>.

Zaccara, Luciano. 2020. "Irán y los Países del Consejo de Cooperación del Golfo" En *Irán a 40 años de su revolución: sociedad, Estado y relaciones exteriores*. Editado por Moisés Garduño García, 226-243. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.

#### **Fuentes:**

Alajmi, Zafer Muhammad. 2015. "Gulf Military Cooperation: Tangible Gains or Limited Results". *Al Jazeera Center for Studies*, 31 de marzo, 2015. <https://n9.cl/xcugw>. Consultada el 25 de mayo del 2022.

Al-Arabiya. 2011. "Saudi King Abdullah urges GCC 'to move from phase of cooperation to phase of union'". 20 de diciembre, 2011. <https://n9.cl/cylor>. Consultada el 24 de marzo del 2022.

Al-Arabiya. 2015. "Saudi deploys 100 fighter jets, 150,000 soldiers for anti-Houthi campaign". 26 de marzo, 2015. <https://n9.cl/cqczx>. Consultada el 12 de marzo del 2022.

Al-Arabiya. 2016. "Hadi: Over 85 percent of Yemen liberated". 30 de marzo, 2016. <https://n9.cl/ri87s>. Consultada el 12 de marzo del 2022.

Al Jazeera. 2011. "The GCC is expanding its army, but for what?". 2 de julio, 2011. <https://n9.cl/r4sao>. Consultada el 24 de marzo del 2022.

Al Jazeera. 2017a. "Report: Saudi, UAE weapons end up with armed groups". 27 de agosto, 2017. <https://n9.cl/gncsf>. Consultada el 03 de marzo del 2022.

Al Jazeera. 2017b. “UAE and Saudis form new partnership separate from GCC”. 5 de diciembre, 2017. <https://n9.cl/gentr>. Consultada el 25 de mayo del 2022.

Al Jazeera. 2017c. “Arab states issue 13 demands to end Qatar-Gulf crisis”. 12 de julio, 2017. <https://n9.cl/k8pgs>. Consultada el 25 de mayo del 2022.

Arab News. 2013. “100,000 combat troops to beef up GCC military force”. 23 de diciembre, 2013. <https://n9.cl/dtlc8>. Consultada el 24 de marzo del 2022.

Arab News. 2015. “New Saudi defense policy outlined”. 8 de octubre, 2015. <https://n9.cl/xjzx7>. Consultada el 1 de marzo del 2022.

Arab News. 2018. “If Iran gets nuclear bomb, Saudi Arabia will follow suit, warns crown prince”. 15 de marzo, 2018. <https://n9.cl/joih4>. Consultada el 1 de marzo del 2022.

BBC News. 2017. “Iran's supreme leader 'the new Hitler', says Saudi crown prince”. 24 de noviembre, 2017. <https://n9.cl/ab7ro>. Consultada el 24 de noviembre del 2015.

Business Insider. 2015a. “Saudi Arabia's 'intensified' support to Syrian rebels is reportedly slowing regime advances”. 6 de noviembre, 2015 <https://n9.cl/91rv2>. Consultada el 03 de marzo del 2022.

Business Insider. 2015b. “Here are the members of the Saudi-led coalition in Yemen and what they're contributing”. 30 de marzo, 2015. <https://n9.cl/cdqji>. Consultada el 24 de marzo del 2022.

Gulf Cooperation Council. 2019. “The Minister of Foreign Affairs of the Kingdom of Saudi Arabia and the Secretary General of the Gulf Cooperation Council sign the GCC Unified Military Command Headquarters Agreement”. <https://n9.cl/zm0at>. Consultada el 24 de marzo del 2022.

DW. 2015. “Saudis threaten 'military option' to oust Assad”. 30 de noviembre, 2015. <https://n9.cl/qkq99>. Consultada el 24 de noviembre del 2022.

Gulf News. 2012. “GCC to set up unified military command”. 25 de diciembre, 2012. <https://n9.cl/v2s4t>. Consultada el 24 de marzo del 2022.

Khaleej Times. 2011. “GCC urges UN to halt ‘interference’ by Iran”. 19 de abril, 2011.

<https://n9.cl/zu0hug>. Consultada el 03 de marzo del 2022.

La Embajada del Reino de Arabia Saudita. 2017a. *White Paper: Saudi Arabia and the Yemen Conflict*. <https://n9.cl/bgnxe>. Consultada el 12 de marzo del 2022.

La Embajada del Reino de Arabia Saudita. 2017. “The Transcript of Ambassador Mohammed Al Jabir, The Kingdom of Saudi Arabia’s Ambassador to Yemen, at the Joint Conference in Riyadh on December 20 Addressing the Humanitarian Situation in Yemen”. 22 de diciembre, 2017. <https://n9.cl/wy2bg>. Consultada el 12 de marzo del 2022.

Middle East Eye. 2015. “Iran continues to boast of its regional reach”. 13 de marzo, 2015. <https://n9.cl/ydpe1>. Consultada el 12 de marzo del 2022.

Middle East Eye. 2016. “Iran 'arming Houthis via Oman smuggling routes': Diplomats”. 20 de octubre, 2016. <https://n9.cl/fu5ho>. Consultada el 25 de mayo del 2022.

Ministerio de Relaciones Exteriores. 2016. “The Kingdom of Saudi Arabia has expressed its resentment of the international community’s full ignorance of the lives of Syrians violated by Bashar Al-Assad’s regime”. <https://n9.cl/zf9lk>. Consultada el 03 de marzo del 2022.

Missile Defense Project, "Sejjil," Missile Threat, Center for Strategic and International Studies, 9 de agosto, 2016, última modificación 31 de julio, 2021, <https://n9.cl/w377v>. Consultada el 23 de noviembre del 2022.

NPR. 2015. “U.S. Confirms It Is Supporting Saudi Military Operations in Yemen”. 25 de marzo, 2015. <https://n9.cl/x4c9k>. Consultada el 23 de noviembre del 2022.

The Guardian. 2021. “Biden announces end to US support for Saudi-led offensive in Yemen”. 4 de febrero, 2021. <https://n9.cl/cm22e>. Consultada el 23 de noviembre del 2022.

The Guardian. 2017. “Iran is seeking 'to control Islamic world', says Saudi Arabian prince”. 2 de mayo, 2017. <https://n9.cl/hainz>. Consultada el 14 de enero del 2022.

Reuters. 2010. “Cut off head of snake" Saudis told U.S. on Iran”. 28 de noviembre, 2010. <https://n9.cl/w0we5>. Consultada el 28 de febrero del 2022.

Reuters. 2011. “UAE says sent 500 police officers into Bahrain”. 14 de marzo, 2011.

<https://n9.cl/znagg>. Consultada el 25 de mayo del 2022.

Reuters. 2015. “Saudi support to rebels slows Assad attacks: pro-Damascus sources”. 6 de noviembre, 2015. <https://n9.cl/gwizf>. Consultada el 03 de marzo del 2022.

Reuters. 2017. “Exclusive: Iran steps up support for Houthis in Yemen's war – sources”. 21 de marzo, 2017. <https://n9.cl/945k2>. Consultada el 12 de marzo del 2022.

The National News. 2020. “UAE Rulers celebrate Armed Forces' efforts in Yemen”. 10 de febrero, 2020. <https://n9.cl/8hte0y>. Consultada el 12 de marzo del 2022.

The New Arab. 2020. “'Saudi intervention failed', senior aide to Yemeni president says in 'unprecedented' public remarks”. 22 de junio, 2020. <https://n9.cl/j9nav>. Consultada el 27 de mayo del 2022.

The New York Times. 2013. “Saudis Step Up Help for Rebels in Syria With Croatian Arms”. 25 de febrero, 2013. <https://n9.cl/ouhawg>. Consultada el 03 de marzo del 2022.

The Washington Post. 2001. “Saudi Pact with Iran Is Sign of Growing Trust”. 17 de abril, 2001. <https://n9.cl/toz2f>. Consultada el 28 de febrero del 2022.